

FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



30
Cts

AÑO III N.º 69
6 de febrero de 1932

Exige con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Maria F. Ladrón
de Guevara y Er-
nesto Vilches, en
una escena de la
película Metro-
Goldwyn-Mayer,
«Chéri Bibis»

DIVAGACIONES CINESCAS

Aplicaciones del sonoro

El cine sonoro no es solamente un recurso ingenioso para dar variedad a un espectáculo, sino que constituye un categórico invento de las ciencias — física, química, mecánica... — perfectamente combinadas. Y, como invento, su aplicación ha de trascender necesariamente más allá de la esfera cinematográfica. Ni el vapor, ni la fotografía, ni la radio, ni ningún invento excepcional se ha limitado a servir utilidad sólo en el sector para que fue propiamente buscado.

Así, del cinematógrafo puro sabemos que ya se han hecho numerosas aplicaciones al margen de la simple utilidad espectacular, y es de suponer que del cine sonoro se harán también las aplicaciones que sean compatibles con las necesidades de la vida común.

Hemos leído ya, por ejemplo, que en algunas naciones — todas las pruebas de inventos raros se hacen por lo general en Alemania y los Estados Unidos — se han hecho pruebas para aplicar el cine sonoro al otorgamiento de testamentos. De llevarse a la práctica la prueba, cuando un señor se presente a hacer testamento, el notario le podrá preguntar:

—¿Cómo lo desea usted: protocolar o sonoro?—

Si contesta que «protocolar», podrá testar como se testa hoy en todas partes; pero si dice que «sonoro», le harán pasar a un gabinete «ad hoc», y, ante el micrófono y la cámara, irá repartiendo su fortuna entre deudos, amigos y conocidos. Y, al final, a guisa de firma, el notario dirá de su «voz y tono», fórmula sonora de su «puño y letra».

—Doy fe... Yo, el notario, Fulano de Tal.—

En principio, no ha parecido mal el procedimiento, porque con él, siempre que sea necesario, podrá oírse, de viva voz, la voluntad explícita del difunto, sin las artimañas a que se prestan las fórmulas estereotipadas de los notarios.

Sin embargo, a nosotros no nos acaba de convencer el procedimiento. Conociendo como conocemos el cine hablado, si llegáramos a testar así, siempre nos quedaría el temor de que alguien adulterase el alcance de nuestra voluntad por el consabido procedimiento de los «dobles».

Otra aplicación del cine sonoro es la adaptación que se está ensayando para substituir el gramófono, de modo que,

sin necesidad de la proyección en la pantalla, pueda reproducirse sólo el sonido por medio del altavoz. Es decir: se trata de substituir los actuales discos de cera endurecida por unos rollos de celuloide adaptados al caso.

Realmente, esta aplicación nos interesa más que la otra. Sería delicioso poder oír, por ejemplo, cada una de las partes de una sinfonía sin tener que volver el disco a la mitad del fragmento, ni darle luego vueltas al manubrio, ni cambiar cuidadosamente la aguja para que vuelva a tocar.

¡A ver, a ver, pues, cuando vamos a poder comprar rollos de trescientos metros en vez de discos de treinta centímetros!

Pero aun podría darse al cine sonoro otra aplicación más práctica, de la que no se han percatado todavía los técnicos cinematográficos: recoger los aplausos que el público tributa a los artistas y directores, la noche del estreno de una cinta de interés.

Con frecuencia leemos la pena que sienten los actores cinematográficos por no poder recoger la aprobación que el público manifestaría efusivamente si tuviese delante a los creadores de las películas sensacionales. Muchos de los actores de teatro se han resistido a trabajar en el cine, sólo por no perder el contacto que desde las tablas tienen con el público. El aplauso es para ellos el mayor y más desinteresado de los estímulos.

Alí tenemos, pues, la solución. La noche del estreno de la película extraordinaria, podría hacerse funcionar un equipo de filmación sonora para recoger al natural los aplausos — o la protesta, que todo cabe — que el público tributase al final a los creadores del film, y ser así remitidos a Hollywood o Moscú, para que todos gozasen mejor de su triunfo.

Sólo sería preciso que, antes que irrumpiera la salva de aplausos, se oyese la voz del locutor anunciando para quién eran los aplausos y con qué motivo se daban. Porque, de otro modo, el caso se prestaría a lamentables confusiones, puesto que el estruendo del batir de palmas es igual en todas partes y en todas ocasiones, y, a lo mejor, algún artista envidioso podría apropiarse de los mejores aplausos de su rival.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larriva



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 214 Tel. 13022
BARCELONA

DELIBERACIÓN EN
MADRID. LITERATURA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valeriana, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Trimestre, 575
Sexto trimestre, 250
Un año, ... 15.

América y Portugal
Trimestre, 475
Sexto trimestre, 250
Un año, ... 19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 575 pta. - Semestre, 750 - Año, 15
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 475 - Semestre, 700 - Año, 19

Nombre _____

Calle _____

Población _____ Provincia _____

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal número _____ impuesto en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de _____
(Fecha)

de 1932

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible), el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

510. — *Fantasia* pregunta: Siendo aficionada a la filatelia y teniendo una colección regular, desearía saber si entre los suscriptores de esta simpática revista hay alguno que tenga sellos como yo y quiera establecer el cambio. En caso de que alguno acepte, puede dirigirse a la siguiente dirección: M. P. Barrionuevo, Plaza de la Independencia, 4, 1.ª, Castellón.

511. — *Una Mac Donald* reviviera saludar, por medio de esta simpática revista, a sus numerosos lectores y a la vez desea la indiquen los películas que han impresionado más la pareja Billie Dove y Antonio Moreno y cuáles son. También desearía la enviaran por medio de esta sección el día de la rosa, en español, que cantan Dennis King y Jeannette Mac Donald, en *El rey vagabundo*.

512. — *Francisco Valera* desearía obtener la letra del vals de la película *Al compás de J. K.*, quíenes son sus protagonistas y sus direcciones.

513. — El mismo desearía conocer una biografía de Anny Ondra y su dirección.

CONTESTACIONES

✧ *Tahorer* contesta a las siguientes demandas: 509. — A *Nerodolo*: ¿Conque tiene usted un original cinematográfico, y quiere colocarlo? Bueno; no quisiera desanimarle; pero ¿sabe usted la enorme cantidad de argumentos que reciben todos los días las casas productoras? Pienso usted un momento en la infinidad de señores españoles, que amanecen cada día con un argumento «casado de su cabeza». ¿Lo ha pensado usted ya? Pues todos estos ciudadanos, una vez trasladado a las cuartillas el fruto de sus viglias, se apresuran a enviarlo a Norteamérica, donde en la casualidad de que hay un ejército de señores con muy buenos sueldos y que tienen por única misión escribir los argumentos que les encargan las productoras. Además, estas casas productoras, no aceptan argumentos a los autores noveles, si no han sido publicados antes en libros o revistas. El después de leído lo anterior, quiere usted dirigirse a alguna empresa, le indicaré cumpliendo con sus deseos, la dirección de las que tienen sucursal en Madrid: «Metro-Goldwyn-Mayer», Plaza del Callao, 4 (Casa de la Prensa); «Paramount», Avenida de Pi y Margall, 22, y Fox, Avenida de Eduardo Dato, 2.

510. — A *Un rubio y una morena*, demanda aún, 510: Películas interpretadas por William Haines: *¿Cuál de los dos?*, con Adolph Menjou y Greta Nissen; *La chica alegre*, con Neil Hamilton y Olive Horden; *Lo que toda mujer quiere*, con Lew Cody y Norma Shearer; *La hermanita*, *La pequeña Anita*, con Mary Pickford; *El estudiante*, con Jack Pickford; *Sally, Irene y Mary*, con Sally O'Neill y Miguelito, con la misma; *Amor a gran velocidad*, con Claire Windsor; *El triunfo de Kelly*, con S. O'Neill; *El estudiante Harvard*, con M. Brian; *Cerrado por las llamas*, con Dorothy Devore; *Quiero serme en los periódicos o Fiebre de publicidad*, con Luis Moran; *El sargento Malacra*, con Eleanor Boardman y Lon Chaney; *Fiebre de primavera*, *El cadete de West Point*, *Un tipo bien* y *El pirata*, con Joan Crawford; *Un loco y su dinero*, *La bola blanca*, *La clase alta*, con Marcelina Day; *De millonario a periodista*, *Ejército de equipaje* y *Corazón de marino*, con Anita Page; *Indianapolis* o *El camino veloz*, con la misma; *Espejismos*, con Marion Davies; *El remolque* y *Un hombre*, con Josephine Dunn; *El duque se retira*, con J. Crawford; *Jim el misterioso*, y *Una romance en el Oeste*, con Lella Hyams; *Estrellados*, versión inglesa, con Buster Keaton; *Stole Jools* revivida; *Un perfecto gigolo*, con Irene Parcell; *Taggart Made Man*, con Dorothy Jordan; *El impostor*, *Todo por el aire*.

Films de Clara Bow: *El arco iris* y *El asbre botines*, con Billie Dove; *Burges negras*, con Corinne Griffith y Conway Tearle; *Madras que bailan*, con Alice Joyce y C. T. Harbo; *Otra de celos*, con Luis Alonso (Gilbert Roland); *Pasión del trópico*, *Cuando el amor nace*, con Irene Rich; *La fugitiva*, con George Bancroft y Warner Baxter; *Divorcios*, con Monte Blue; *Pasión de aventura*, *Alas*, *No lo dejes escapar*, con Charles Rogers; *Ello*, con Antonio Moreno; *Hijos del diablo*, con Esther Ralston

y Gary Cooper; *Bésame otra vez*, con M. Blue; *Hola*, con Clive Brook; *La pelotona*, con Lina Chardlin; *Hasta la revolución*, con Reed Howes; *Paraiso imaginario*, con E. Ralston y Kennet Harlan; *Una de tantas*, con Richard Arlen; *Tres fines de semana*, con Neil Hamilton; *Liedo la escuadra*, con James Hall; *Barcelona Trail*, revista; *La loca orgía* y *Fiel a la marina*, con Frederic March; *Corpus pelagosa*, con R. Arlen; *So noche de bodas*, *Amalia y delicias*, nueva versión, parlante en inglés, con J. Hall; *Amor entre millonarios*, con Stanle Smith; *Gelas de la Paramount*, revista; *Sin límites*, con Norman Foster; *Flor de capacho*, con Ernest Torrence; *El mar en barco*, *Goal*, con Regis Toomey y James Murray; *La mujer y China*, adaptada de una obra de John Colton, su última producción.

511. — Para *David y Lucile*: Richard Arlen, verdadero nombre Richard Van Mattemore. Nació en Charlottesville (Virginia), el 8 de marzo de 1899. En la guerra europea fué piloto honorario de la Aviación Inglesa. Casado con Johanna Ralston, ex esposa de Harold Lloyd. Tiene los ojos azules, el pelo castaño y la tez blanca; mide 1'85 m. de altura. Su auto favorito es un Willys Gray Sedan. Deportes: el golf, polo y la equitación. Perteneció al elenco de la Paramount-Publix Studios. Hollywood, California.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.—En Perfumerías.

Películas importantes: *Juventud, dieciocho* los re, con James Hall; *Aíós*, con Charles Rogers; *La nace sangrienta*, con Jacqueline Logan; *Tómeme el pulso*, *decolor* y *Este hombre me gusta* o *La suñana del desierto*, con Bebe Daniels; *La comedia de los celos*, con Esther Ralston; *Venganza minera*, *El hombre que go amo*, *El cirujano*, *Atención de Marzo* número 17 y *Pistas pelagras*, con Mary Brian; *Una de tantas*, *Curios pelagras* (versión parlante), con Clara Bow; *Contra planas* y *El Dios del mar*, con Fay Wray; *Mendigos de vida*, con Lois Brook; *Orejas batidoras*, *Paraiso pelagras*, con Nancy Carroll; *Guías de la Paramount*, con Jean Arthur; *La horda conquistadora*, *Aduar conquistado*, con P. Wray; *La legión fronteriza*, con Jack Holt; *La patria del marino*, *Camino de Soledad*, con Rosita Moreno; *Secrelos de abogados*, con Clive Brook; *La rosa del rancho*, con Dolores del Río y *Sorprendida*, con Frances Dee.

Johnny Mack Brown nació el 1.º de septiembre de 1904, en Botham (Alabama). Mide seis pies y pesa 165 libras. Tiene el cabello negro y los ojos café-oscuro, casado con Janet Harriet Brown y tiene una hija a quien llaman Harriet Jane.

Campeón de fútbol del equipo Botham, era, cuando apareció en la pantalla en una película estudiantil, haciendo de doble de Lloyd Hughes, sin saberlo el siquiera, y al año siguiente, cuando se jugó el campeonato, se hizo presentar a George Fennell, que se hallaba entre los espectadores, y no le fue difícil conseguir un contrato de prueba, y siendo éste de excelentes resultados, pasó a ser contratado definitivamente. Es íntimo amigo de este actor el veterano G. Fawcett. Johnny, que se halla interesadísimo en aprender nuestro idioma, recibe lecciones de la mexicana Raquel Torres.

Clasos principales del mismo: *La gloria de celoso*, con Marion Davies; *Con el amor en la* *juega* y *Pasatiempos pelagras*, con Madge Blaney; *Una mujer de negocios*, con J. Crawford; *Ladrones honrados*, *La mujer divina*, con Len Hanson y Greta Garbo; *La chica de la suñ*, con Norma Shearer; *Tentación*, con Nils Asther; *Música, maestro*, y *Música y amor*, con Sally O'Neill; *Coqueta*, con Mary Pickford; *Vieques modernos*, con N. Asther y J. Crawford; *Montana*, con Joan Crawford; *Billy el* *Río*, con Lucille Fowers; *Rogers*, con Lily Nolan; *Río Grande*, con Dorothy Burress; *The Great Meadow*, con Eleanor Boardman; *The Tenth Song*, con Neil Hamilton; *Spent the* *hills*, con Richard Barthelmess y Helen Chandler.

De Barry Norton y de Charles Morley ya sabrán esos datos que desean. Últimas producciones de Law Ayres: *Hombre de honor*, con Jean Harlowe; *The Iron Man*, con Edward Van Dorn; *Manya e Slip*, con Juan Belmonte; *Un for Murder*, con C. Huttell. Su biografía la hallará completa en el número 2 de *Films Salicrú*. Aquí le dará una breve Law Ayres, se llama Law Ayres; así es que lleva el mismo nombre. Nació el 28 de diciembre de 1909, en la ciudad de Minneapolis, Minn. Tiene los ojos azules y el pelo castaño oscuro, mide cinco pies y once pulgadas, pesa 117 libras. Se ha dicho que era casado con Ann Brady, lo que no es verdad.

512. — Un *arriero* contesta a Un *aficionado* más: Las principales cualidades personales que se precisan para llegar a ser artista son: pronunciación perfecta, buena voz, facciones pronunciadas y desarrollo físico. Además es indispensable practicar varios deportes como natación, equitación, automovilismo, etc.

513. — Del mismo para *John Huber*: Repetir su dirección para remitirle la fotografía en anillo.

514. — Para *Duques del Tadorin*: Simpatía lectora. La dirección de Roberto Rey es Paramount-Publix Studios. Hollywood (California).

¿Cómo habin yo de tolerar que poseyente una colección de trecientos postales de artistas cinematográficas, y plidiéndolas una «Dunque» no se las viedera? Eso no puede ocurrir. Por lo tanto, espero de su amabilidad, señoría, a digne indicarme las señas de su domicilio, en la seguridad de que al siguiente día, tendrá usted en su poder las fotografías, que ahora pide y si desea alguna más.

Cómo es muy lógico, acepto gustoso el ofrecimiento que hace para sostener correspondencia sobre asuntos de cine, en la cual pondré todos mis conocimientos, aunque modestos.

Mis señas son: Tomás García Melgarejo, Cid, 29, pral. Albacete.

515. — Contestación de *Príncipe Carnaol*: Lewis Ayres nació el 28 de diciembre de 1909, en el número 2927 West 44th Street, Minneapolis. A la edad de diez años se trasladó a San Diego, donde asistió a una escuela de segunda enseñanza. Al salir de ésta, entró en la Universidad de Arizona, donde permaneció un año antes de entrar a formar parte de la orquesta de Enrique Halstead, que tocaba en Los Angeles y Detroit. Entró en el cine en 1929, y su primer trabajo fue un papel sin importancia en *El asado*. Su segunda película fue *El loco*, con Greta Garbo, haciendo de galán joven. Exceptuando su papel en *El loco*, Ayres en casi desconocido. Debido al éxito obtenido en esta película se le encargó entonces para el papel de Paul en la película *Sin novedad en A* *leante*.

✧ Varias contestaciones de *Tahorer*:

516. — Para *Adolfo Sánchez*: Las últimas films de Nancy Carroll son: *Nobiera paraisa*, con Lawrence Gray; *El hablado de la vida*, con Hal Skelly; *Husida*, con Charles Rogers; *Dice como la miel*, con Stanley Smith; y sin adaptar, *Stolen Honeer*, con Phillips Holmes; *Personal Maid*, con Pat O'Brien; *Devils Holiday*, con James Kewood; y otra sin título todavía en la que interviene también Lillian Roth.

Las nuevas películas de Billie Dove: *La dama atrevida*, versión inglesa para la First National (la versión española la filmó Luana Alcañiz), y en realización *La edad de amar* (74 ape for love) para la Caddo Company, haciéndose actualmente con Artistas Unidos.

Me parece es que la mejor cinta de Lillian Harvey es *Vals de amor*. El nombre verdader de Clara Bow es Sarah Frances Gordon.

517. — Para *Irene y Lufy*: Juan Calvey (Dorothy Heermance) nació en Nueva York, el 12 de agosto de 1909; Dorothy Jordan, de Clarksville (Tennessee), el 9 de agosto de 1910; Fay Wray, en New York, el día 25 de mayo de 1907; Jean Arthur, en Plattsburgh (Nueva York), el 17 de octubre de 1908; Carol Lombard, en 1909, el 6 de octubre, en Fort Wayne (Indiana); y Josephine Dunn, el 1.º de mayo de 1906, en Nueva York.

518. — Para *Amor*: Direcciones: Lupe Velez, Universal Studios, Universal City, California; Dolores Costello (que creo que no habia más que el inglés), Warner Brothers Studios, Sunset Blvd, Hollywood, California; Jean Crawford, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; Carol Lombard y Mary Debra, Paramount-Publix Studios, Hollywood, California.

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribí: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Bianqui, PARIS (17) (Francia) Ref. n.º 5

CONSERVANDO LA LINEA

Reflexa un escritor que estuvo poco ha en Hollywood que, allá, los dos tópicos de la conservación son: las películas y los contrabandistas de bebidas alcohólicas; pero hay otro que aparece tanto o más que aquellos las conversaciones: la dieta. No hay tal vez otro lugar en el mundo donde se pongan a prueba tantos sistemas de dieta como en Hollywood. Subido es que casi todos los contratos con los artistas cinematográficos incluyen una cláusula sobre el límite de peso y si la artista excede ese límite el contrato queda anulado.

Si yo como un chocolate de crema — ha declarado amargamente una joven artista — ya tengo a toda mi familia protestando.

Como consecuencia de ello, naturalmente, están expuestas esas artistas a caer en la tuberculosis, ataques cardíacos, anemia, etc.

Un caso curioso es el de Greta Garbo. Las fotografías tomadas de Greta Garbo en Suecia muestran a una joven completamente distorsionada de brazos rollizos, pecho amplio y hasta una torpentina insinuación de doble barbilla. El pecho aplastado, las carnes mueras y la casi inaudible belleza que ahora ostenta Greta Garbo fueron adquiridas a costa de meses enteros de rigurosas y mal regularizadas dietas, que, según saben todos en el estudio, produjeron una persistente anemia que a poco más torna en lavada para toda su vida a la sana joven sueca de unos cuantos meses antes.

Más terrible fue la tragedia de Bárbara La Marr, quien por naturaleza era una de esas mujeres sólidas, perfecto tipo de belleza física, de líneas delgadas y pícaros hoyuelos. Según el código cinematográfico, era una vampiro; y las vampiros, de acuerdo también con ciertas definiciones del mismo código, son criaturas delgadas y sinuosas. Pero Bárbara dejó de ser eso al adquirir obesidad.

Entonces comenzó a adelgazar notablemente. El arte de la dieta estaba por aquel tiempo en su infancia en Hollywood, y las pocas mujeres que la practicaban lo hacían mediante una restricción de alimentos que se suponían formar un ligero ácido en el estómago. Se ignoraba que Bárbara La Marr comía, pero el caso es que bien pronto destruyó sus fuerzas de reserva, al extremo de que su cuerpo no podía soportar el doble esfuerzo que constituía su trabajo en el estudio y en la vida privada. A los treinta años, edad en que mejor podía soportar la existencia, con su belleza ya totalmente estropeada, Bárbara La Marr murió tuberculosa, exclamando aún valientemente a sus amistades hasta el postrer momento: «No se apuren por mí. Viviré una y ganaré mucho dinero a los setenta años».

Otra víctima de la vanidad y del mal consejo nos viene a la memoria. Fue ésta, Marietta Miller, contratada en Alemania por la Paramount. En su país natal les apreden las mujeres más bien gruesas, pero en los Estados Unidos la cosa era distinta. ¡May blue! entonces, si la querían delgada, se quitaba kilos de encima. Fue éste un nuevo caso de material sometimiento al hambre, de arrebatarse a su sistema todos los elementos necesarios. ¿El resultado? Una figura lo suficientemente esquelética para agrandar a los directores, y al año siguiente una rosa en un cementerio de los suburbios de Berlín. Falleció por falta de nutrición apropiada, según los diarios.

Pero, contra esta nómina de «estrellas» cinematográficas que pasaron a la lista negra por cuenta del ayuno, hay cientos de otras que sufrieron victorias en su lucha contra la obesidad, cuando a la vez en hermosura y en salud. Quiso el lector ignore que Paul Whitman es un vivo ejemplo de éxito en lo que se refiere a reducir peso, pero Paul (que pesaba 110 libras al nacer y continuó aumentando sin interrupción) se ha quitado recientemente de encima 100 libras de peso (unos 45 kilos), en diez meses de tiempo. Pesaba antes casi 185 kilogramos, y ahora ahora que no pasa de 90 y que se siente otro hombre.

— ¿Qué milagro hizo eso? — ¿Masajes? — ¡Tanteo! — exclama Paul — ¡El ejercicio! ¡Hish, eso en parcos mucho al trabajo! — agregó. Fue la dieta y nada más que la dieta, una dieta sencilla a base de carnes rojas, legumbres verdes y alimentos de escasas calorías.

Hay en Hollywood docenas de métodos constantes destinados a reducir el peso. Allí están las masajes, los baños de vapor y los extraños aparatos de todas clases para arrastrar y dar sólidos mazazos en el cuerpo, amén de todo género de ejercicios.

Matty O'Day llegó al extremo de hacerse quitar pedruzcos de las piernas cuando la balanza amenazaba exceder el límite de peso estipulado en el contrato. Abundante en Hollywood las cortas y follitos haciendo elogios de un sistema de reducción por el control del pensamiento, por las vibraciones y los frusquitos

de monstros de lociones mágicas que «guran» — dicen — derretir la grasa.

Louise Fazenda recibió últimamente por correo un paquete de muestras de galletitas y una carta prometiendo que si las adoptaba en cantidad, le darían una inmediata figura de sifido. La Fazenda abrió el paquete, y como en ese momento le anunciaron una visita, salió al salón de recibida, dejando las galletitas sobre una silla, decidido que mientras tanto aprovecharon sus perritos.

«Una hora después — dijo Louise — estaban enfermos de muerte, y tuve que llevarlos a la Sociedad Protectora de Animales».

Más, a pesar de estos «rápidos», «fáciles» y costosos métodos para reducir el peso, Hollywood ha llegado a la irreductible conclusión de que el único medio efectivo de reducción es por el «menor» de las comidas. Mientras algunas estrellas se sientan aún en sillas eléctricas y concurren a los establecimientos de baños sulfurosos, la mayoría de aquellas cuyas figuras amenazan escapar a su dominio, practican la dieta en una u otra forma.

Los restaurantes de Hollywood tienen impresos varios dietas en el reverso de sus listas de comida general, y sirven los platos de acuerdo con las necesidades de su clientela.

Hay tres métodos principales de dieta o régimen. Uno es el de ayunar completamente o reducir la cantidad de alimentos a un minimum. Pero como esto puede producir anemia o una debilidad general, no es popular. Otro método de dieta — el de alimentarse por completo de un artículo o combinación de artículos alimenticios, tales como castañas de cordero, plátanos, nueces duras y bonitos, o nada más que jugos de frutas y de legumbres — resultó nocivo porque causaba acidez, desórdenes en el estómago y otros trastornos.

El procedimiento favorito de la dieta es un régimen de bajas calorías, en el cual, sin embargo, se suministran todos los elementos necesarios a la salud. Esto varía, claro está, con los casos individuales. Las hembras (¡ah, sí, los artistas, al igual que las mujeres, deben en Hollywood someterse a la dieta!) requieren una dieta en cierto sentido distinta a los miembros del bello sexo; los actores jóvenes que no hayan adquirido aún la mayoría de edad, necesitan un diferente nivel de grasas y minerales que las personas entradas en años.

Los actores que trabajan en dramas extenuantes, al size libre, requieren más elementos productivos de calor que aquellos que desempeñan papeles en los roles sociales.

Pero existe en todas partes de Hollywood una muy marcada similitud de dietas. Efectivamente, ciertos artículos se encuentran en casi todos los menús de esa indole. El salvado, por ejemplo, es un alimento favorito en la dieta, porque proporciona toda la agilidad necesaria sin producir desórdenes estomacales. Los jugos de frutas y de vegetales, las ensaladas (con aliño llamado de reducción), las gelatinas (para nutrir los huesos), leche, sopas y muchos otros alimentos por el estilo aparecen prácticamente en todas las listas de dietas sanas de Hollywood. (Se asombrarán, sin duda alguna, los lectores al saber que muchos «estrellas» locuyen los dulces en sus regímenes para conservar la línea).

Desde que un régimen de hambre es dañino a la voz, los cantantes de las películas sonoras reducen su peso cuanto les es posible mediante masajes y ejercicios y mantienes su pérdida de peso por un amplio, pero no enmendador plazo, tal como el que adoptara Mary Lewis para completar su reducción de diez libras y medio en tres semanas.

Cuanto a la dieta se refiere, ha pasado ya en Hollywood de la era experimental, llegando a ser hoy día una verdadera ciencia exacta. Si bien todos las dietas rigurosas debieron practicarse bajo la vigilancia de un médico, los artistas de cinematografía han comprobado que no sólo es seguro, sino también beneficioso para la salud el despojarse del peso innecesario. Clara Bow regresó de un viaje al Este con once kilos menos de peso; Helen Kane se despojó de otros tantos durante sus tres primeras semanas de residencia en Hollywood, y Alice White, cuya salud fue al principio amenazada por la dieta, salvó su popularidad en el film.

Muchas más son las estrellas que han pasado por igual experiencia; pero valgan los casos enumerados para dar una idea de las privaciones y sacrificios de toda clase a que están obligadas a someterse cuando las persigue el peligro de la obesidad.

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepción de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

CONTRA UN POSIBLE MONOPOLIO DEL CINEMA

De un tiempo a esta parte viene circulando con insistencia el rumor de la creación, en España, de un monopolio del cinema. Acogido por nosotros en un principio con la natural reserva, hemos venido en conocimiento, posteriormente, de que el proyecto tenía — tiene — un fondo de realidad que en vano se ha procurado ocultar a la luz pública.

«Pero — nos preguntamos — es que va a ser posible tamaña arbitrariedad? ¿Va a serlo, precisamente ahora, cuando vivimos en un régimen en el que se rinde fervoroso culto a la libertad y a la justicia; cuando, por el contrario, fracasó rotundamente antaño, que nos desenvolvíamos en un régimen de favoritismos y de absurdos?

La más enérgica protesta habría de brotar del pecho de quien tuviera el más insignificante concepto de la libertad.

Sinceramente, no creemos posible que el Gobierno, a cargo de quien está velar por los derechos y los intereses de todos los ciudadanos en general, sin distinciones ni favoritismos, lleve a la «Gaceta» un decreto dando realidad a un monopolio de esta contextura, que habría de ser la ruina y la destrucción de la industria cinematográfica española, y se halla en pugna con los ideales de libertad de las nuevas democracias hoy triunfantes.

Porque la creación del monopolio, que es un trato de favor, una exclusividad para una empresa o una reunión de empresas determinadas, es, en cambio, el estrangulamiento de todos los demás sectores de la industria, de otras personas o de otras empresas que han venido dedicando una vida de trabajo y entusiasmos para el fomento de la industria y que súbitamente habrían de verse en la ruina porque habrían vuelto a surgir las maneras del antiguo régimen.

La implantación de un monopolio del cinema es un método indicadísimo para agravar el problema del paro, porque la industria cinematográfica es hoy el medio de vida de multitud de ciudadanos españoles.

Es, por otra parte, la eliminación de toda competencia, prurito de superación y, por consiguiente, decrecimiento de la calidad artística y probable aumento de precios. Es, asimismo, la destrucción de la naciente producción española que, cuando, al fin, parece va a convertirse en realidad se ve amenazada con proyectos de monopolio.

No puede hallarse un arte — porque el cine es verdaderamente un arte — a merced y a capricho de una empresa monopolizadora. Ha de haber, por el contrario, libertad de producción y distribución en sus máximos derechos. Únicamente de esta forma puede seguir el cine en el camino ascendente que ha venido señalando hasta la fecha.

Afortunadamente, hasta ahora, todo no pasa de proyecto, de una pesadilla que esperamos sea pronto desvanecida.

El Gobierno de la República debe tranquilizar a la industria cinematográfica española, cuyo ambiente aparece hoy algo enrarecido por esos inadmisibles rumores, rechazando de plano una proposición tan fuera de la legalidad y tan absurda como la de este monopolio.

José Sáenz

FATALIDAD

Interpretes principales: Victor McLaglen. — Gustav von Seyffertitz. — Warner Oland. — Lew Cody. — Barry Norton. — Marlene Dietrich.

1915. Un círculo de hierro aprisiona a Viena. Extrañas figuras surgen en el crepúsculo del agonizante Imperio Austriaco. Aunque la capital sigue danzando al son de los valses voluptuosos que conquistaron al mundo, muchos de sus habitantes mueren de hambre todos los días. O se matan de desesperación.

Uno de los suburbios acaba de servir de teatro a una de esas tragedias oscuras, sórdidas. Por entre el grupo de curiosos, sacan un cadáver en una camilla. Es de una mujer que acaba de suicidarse.

Hay un momento de emoción. Pero la dilpa un hombre que dice:

— Todas acaban así... —

Y una mujer que contesta:

— Todas no... Yo no acabaré así. No le tengo miedo a la vida... ni a la muerte. —

Uno de los presentes, un viejo que parece arrancado de las páginas de una novela folletinesca, se acerca a la que ha hablado:

— Vámonos — le dice —. Esto es desagradable. —

— No siempre es desagradable — opone ella sonriendo —. Yo vivo aquí. —

Y se encamina, por un pasadizo lóbrego, hacia la puerta de una de las habitaciones del conventillo misero.

— ¿Puedo pasar? — pregunta el viejo que la ha seguido. —

— ¡Naturalmente! —

Están los dos en la habitación en la cual se respira un ambiente de indigencia que trata de dotarse de lujo, de tristeza que se ha puesto el antifaz de la alegría. Ella, sin cuidarse del visitante, recorre con manos ágiles el teclado del piano, recordando tal vez de días mejores. El lo observa, lo escucha todo con los ojos. Al cabo pregunta con helada ironía a la flautista que ha cesado de tocar:

— ¿Echa otra moneda? —

— ¿Me toma por una planola? —

— ¡Cual! —

Ambos son ahora como combatientes que acaban de cruzar los aceros en un duelo. En ambos hay desconfianza, hasta asomos de odio.

— ¿Su novio? — interroga él mostrándole un retrato. —

— Creo que hemos hablado bastante por esta noche... — murmura ella pasando por alto la pregunta. —

Se ha tendido en un diván. Enigmática. Apuntándole en los labios una sonrisa que lo mismo puede ser de invitación que de burla. O de consancio.

— ¿Quiere ganar dinero, mucho dinero, con poquísimo trabajo? —

— Como si eso fuera posible! —

Y levantándose del diván, vuelve al piano.

— Usted dijo que no le tenía miedo a la vida... ni a la muerte — continúa el viejo. Y después de una pausa, dejando caer las palabras: —

Tengo relaciones secretas con cierto Ge-

hiero. Necesito una mujer que sepa... tratar a los hombres... —

— ¡Es contra Austria, por supuesto! —

— ¡Por supuesto! —

Minuto de latente silencio. Después, ella que insiste:

— No me vendría mal un poco de vino. —

— Ni que sea yo quien lo pague, ¿eh? —

— ¿Un cigarrillo? — propone ella obsequiosamente. —

Y mientras el viejo lo enciende, se va a comprar el vino.

...

— Dése usted preso — intima al viejo un policía que ha entrado con la mujer. —

— ¿Preso? ¿Por qué? —

— Nosotros sabemos cómo tratar a los espías — contesta el agente apurándole de un brazo. —

— A Austria le tendrá muy sin cuidado su suerte — apunta el burlado galán dirigiéndose a la que creyó su conquista —, pero a usted sí le interesa la suerte de Austria. —

Y a los pocos momentos, ya en la calle, al policía que se deshace en excusas a la vista de la cartulina que le ha mostrado:

— Enténgase esta tarjeta a esa muchacha, y dígole que la espero mañana a las diez. —

...

A las diez del día siguiente, a mujer y el viejo, que viste ahora uniforme de general austriaco, están juntos de nuevo.

— Anoche, después que nos separamos, obtuve cuantos informes necesitaba acerca de usted. Sé que es la viuda del capitán Fernando Kolgrind, muerto el año pasado. —

— Muerto en acción — apostilla ella. —

— Como habrá adivinado — continúa el general sin hacer mérito de la interrupción —, soy el jefe del Servicio Secreto Imperial... Hay cosas en que el secreto de la mujer logra lo que no alcanza el ingenio del hombre. Usted lo demostró anoche... burlándose de mí. Es usted inteligente y leal... Aquí — señalando un punto del mapa ante el cual la ha llevado — perdíamos cuarenta mil hombres hace dos días... Y aquí perdimos diez y ocho mil la semana pasada. —

De la calle llega una música marcial. Es un regimiento que pasa.

— Venga — murmura el general dirigiéndose a la mujer hacia la ventana, que abre de par en par —, venga a verlos marchar... hasta la muerte. A menos que pueda descubrirse a los que tienen al enemigo al corriente de nuestros movimientos. —

— ¡Ah! ¿Quiere hacer de mí una espía? —

— ¡Le choca que puedan llamarse así? —

— No, tal vez no tenga derecho a que sus chocos nado. —

— No lo tiene. Siéntese. —

En el amplio salón, la música del regimiento suena ahora lejanamente, como un eco... —

A cambio de sus servicios, tendrá usted una casa magnífica, criados, cuanto dinero desee. —

— Lo que me decide es servir a mi patria — contesta ella mientras clava en los ojos sombríos del general los suyos tan limpios, tan azules, por los que pasa un relámpago de heroísmo. Ojos de mujer capaz de morir. Y de matar. Por la patria, por Austria, el imperio que, como lo reza el lema orgulloso de su escudo, está predestinado a reinar sobre el mundo. —

— Mi deber es advertirle — recalca el general — que el oficio de espía es el más bajo de la tierra. El más rústico que pueda usted imaginar... y peligroso. —

— Por la patria, ¡dese! Mi vida ha sido obscura... Tal vez sea gloriosa mi muerte. —

El general llama a un ayudante: —

— Traiga el legajo de Hindau. —

Cuando le trae el legajo y quedan de nuevo solos, a ella, enseñándole un retrato:

— Este es el coronel von Hindau. Creo que es un traidor, pero no he podido comprobarlo. Conoce a todos mis subalternos... Pero aun no la conoce a usted... ¡Esta será su primera misión! —

Ahora, al teléfono:

— Le mando a la viuda del capitán Kolgrind. Insértese en el Servicio. Inscribala como agente X-27. Directamente a mis órdenes. —

...

Alegria bulliciosa, casi desenfrenada, del café vienés. La X-27 en carácter. Lújo en el alivio. Sonrisa prometedora en los labios, flor perfumada que oculta un aspás.

A cuantos admiran su frágil belleza, de rubia podrá ocurrírseles todo menos que esta mujer galante sea una espía. Una seductora pérfida que mira, sonríe, enamora, besa, por Austria. Para llevar a la muerte a cuantos puedan ser un peligro para Austria.

Menos que a nadie se le ha ocurrido al coronel von Hindau.

Para él, esta rubia es sólo una aventura galante más. Burla de champagne en su vida de gran señor.

De gran señor que vive predominantemente en el apesadumismo del que siente que... tenía pendiente de un hilo... —

DE CATHARINA

...

En uno de los salones del palacio de von Hindau, aprovechando que él la ha dejado sola para ir a hablar por teléfono, la X-27 se registra todo.

— ¿Buscabas algo la señora? — pregunta el sirviente que ha entrado con el champagne. —

— ¿Dónde esconden aquí los cigarrillos? — dice ella en tono que no traelona la más leve emoción de haberse visto sorprendida. —

— No los hallará aquí... El señor no fuma. —

— ¿Dese la señora que vaya a comprarlos? —

— No, no se moleste. —

Cuando queda de nuevo sola, recorda su

...

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Noble, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabo las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural:

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una caja de «Oriso» y se termina de llenar el frasco con agua.»

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la totalidad deseada. No tiene el color, cabellado, no es tanco grueso ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio reemplazará a toda persona canosa.

...

pesquiza. Y triplicar, el burlesco en los baños del capote que von Hindau dejó sobre el sillón, con un cigarrillo. Un cigarrillo en la tesquilla del cual hay oculto un pedacito de papel.

La X-27 se lo guarda... y enciende el cigarrillo.

Una hora. Porque ya vuelve von Hindau.

— ¿Le gustan los cigarrillos rusos? — pregunta al ver el que ella fuma. En seguida, tal amenazador. — Temprano empieza a registrarme los bolsillos... —

— ¿Quiere probarlo? — dice ella con perfecta naturalidad, ofreciéndole el cigarrillo. —

— No está mal... — ofreciéndole una botanada de humo —, pero es preferible empezar con champagne. —

Y después de comprobar, al estrujarlo en un cenicero, que falta el pedacito de papel:

— Supongo que habrá hecho usted cosas de esas... —

— Sí. Lo siento... Era mi deber. —

— ¿Qué hermosa aventura la nuestra si usted no fuera una espía y yo... un traidor! —

— Entonces, tal vez no nos hubiéramos conocido. —

Von Hindau, siempre dueño de sí mismo, entregando la espada a la X-27:

— Prefiero que sea a usted... La felicitó. Cuando lleguen a buscarme, dígame que estoy en la biblioteca. —

A los pocos momentos, un disparo.

Y el jefe del Servicio Secreto Imperial que dice, cuando le avisan por teléfono, que von Hindau acaba de suicidarse:

— Es lo mejor que podía pasarle a él... y a nosotros. —

Y la X-27 que dice a los agentes que habían llegado para llevarse preso al traidor:

— Entérguense del cadáver. Yo voy a buscar... del otro. —

...

El otro es un espía ruso, el mismo que, viéndolo el uniforme austriaco, salió con von Hindau y la X-27 del café cantante hace pocas horas.

La sacan ante el aspecto de una mesa de juego. Haciendo, con todo aplomo, su papel de capitán del Ejército Imperial de Austria.

— Quiero le traiga suerte, capitán — dice acercándosele. —

— ¿Buena o mala? —

— ¡Buena! —

Y mientras suena la voz de «¡Hagan juego, señores!», le insinúa:

— Apunte al veintisiete. —

— ¿Veintisiete? No ganará... ¿Qué me da si pierdo? —

— Lo que usted quiera. —

— Un beso, para empezar... ¡Ojalá pierda! —

— ¡Perdida! —

— ¿Cuándo me paga? —

— Cuando guste. —

— Tomemos primero un bacarrá — levántase hacia el bar. —

Y ya allí, mientras esperan que les sirvan, ella:

(Continúa en la página 11)

PRIMER FILM RUSO SONORO INTERNACIONAL



Próximamente...

¿Dónde?

LAS TRECE "WAMPAS" 1931

Esta, que a primera vista parece el título de una banda al estilo de «La mano negra», no es más que la denominación de las trece estrellas noveles que anualmente son elegidas en Hollywood por una sociedad de periodistas.

Esta sociedad tiene el nombre de «Western Associated Motion Picture Advertisers» (Asociación de reclamistas cinematográficos del Oeste), pero, para abreviar, todo el mundo la denomina con el nombre que forman las iniciales de su kilométrica razón social: «Wampas».

Constituyen esa organización todos los periodistas encargados de la publicidad concerniente a los estudios cinematográficos, periodistas que suman unos ciento cincuenta.

Los «Wampas» tienen la simpatía y el respeto de todo Hollywood: respeto porque todos sabemos hasta qué punto depende el éxito de un artista del reclamo periodístico, y simpatía porque no hay nada más agradable y divertido que las fiestas que con frecuencia organiza la sociedad. La esplendor de las «Wampas» queda bien de manifiesto en cada una de estas fiestas, a las que asisten todos los artistas, técnicos, directores y productores cinematográficos.

Pero lo que más renombre ha dado a la organización ha sido la selección

JOAN BLONDELL



de estrellas que viene realizando desde hace algún tiempo.

Todos los años, los «Wampas» eligen a las trece artistas nuevas que más se han distinguido en su labor y que, por consiguiente, son trece esperanzas para el futuro, y en una magnífica fiesta que con este fin se organiza, las elegidas reciben el título de «Estrellas Wampas». Se corona a las triunfadoras y a este acto sigue un baile y otras diversiones, de cuya magnificencia puede juzgar el lector por el precio de la entrada,

que es el de veinticinco dólares, lo que no llega, ni mucho menos, a cubrir los gastos de los organizadores.

El título de «Wampa» ha sido siempre para las artistas nuevas una garantía de éxito. Dolores del Río, Lupe Vélez y otras estrellas hoy famosas, iniciaron su carrera triunfal en la asociación de los «Wampas». Pero la misión de esta sociedad era de una delicadeza tan extremada, que a nadie extraño surgieran complicaciones inevitables. Una empresa creyó que se había procedido con parcialidad en la elección de las «Wampas» del año 1927, y fueron inútiles todos los esfuerzos diplomáticos para restablecer la concordia.

En vista de ello, al año siguiente los «Wampas» no hicieron la acostumbrada selección y han pasado tres años así, hasta que en 1931 decidieron reanudar la tradición y eligieron las trece artistas siguientes:

Marian Marsh, Joan Marsh, Anita Louise, Karen Morley, Constance Cummings, Bárbara Weeks, Rochelle Hudson, Joan Blondell, Marion Shilling, Frances Dee, Sidney Fox, Frances Dade y Judith Wood.

Pero entre estas trece artistas no hay ninguna de la «Fox», y fácil es comprender la acogida que la famosa empresa habrá dispensado al fallo. Una bomba no habría producido peor efecto en los estudios lesionados, a pesar de



FRANCES DEE



MARION SHILLING



CONSTANCE CUMMINGS



BARBARA WEEKS

que la prensa y el público consideraron justa la elección. Inmediatamente, la «Fox» obligó a retirarse de la sociedad a sus representantes y eligió por su propia cuenta a las tres, que según los directores de la casa, eran las revelaciones del año en sus estudios, bajo el nombre de «Estrellas debutantes». De esta primera elección resultaron triunfantes las artistas hoy contratadas por esa casa: Conchita Montenegro, Helen Mack y Linda Watkins.

El incidente ha decidido a los «Wampas» a suspender de nuevo las «peligrosas» selecciones anuales. En cambio, la casa «Fox» ha anunciado que seguirá eligiendo cada año sus «Estrellas debutantes».

Dijamos ahora quiénes son las trece estrellas «wampas» de 1931.

Violeta Krantz es el verdadero nombre de la «wampa» Marion Marsh, deliciosa rubia que nació en la isla de Trinidad el 17 de octubre de 1913. De modo que actualmente tiene diez y nueve años, edad que nos permitimos señalar porque estamos seguros de que no ha de enfadarse. Si en vez de diez y nueve hubieran sido veintinueve, nos habríamos conducido con más prudencia... Tenía muy pocos años cuando su familia trasladó su residencia a Hollywood, y el ambiente influyó en su hermana Jean, la cual consiguió ingresar en los estudios cinematográficos. Gracias a la influencia de Jean, y, después de repetidos intentos y experiencias que no dieron el resultado apetecido,

la «Warner» se interesó por ella al ver una fotografía suya, la probó y de la prueba surgió el primer contrato. John Barrymore la vio trabajar y la eligió como «leading lady» para dos de sus últimas películas. Este ha sido el principio de su carrera, que promete ser brillantísima.

Joan Marsh no tiene nada que ver con Marian. Cuenta tan sólo diez y ocho años de edad. Es rubia como el oro y posee unos hermosos ojos de un color azul claro, que constituyen el principal

secreto de sus cualidades fotogénicas. Por ser hija de un cambraman no le fue difícil debutar en la pantalla. Ocurrió esto cuando Joan era aún una niña. La película fue «Papá, piernas largas» (muda), con Mary Pickford de protagonista. En «El rey del jazz» desempeñó su primer papel importante. También trabajó en «Sin novedad en el frente», y su éxito en esta película le valió un contrato de la «Metro-Goldwyn-Mayer», que le reservó sendos papeles en «Inspiración» y «Danzad, locos, danzad».

Anita Louise es todavía más joven que las dos «wampas» anteriores. Cuenta sólo quince años y ya lleva algunos trabajando en el cine. En sus papeles de niña hizo verdaderas creaciones. Más tarde trabajó en importantes teatros de Nueva York y regresó a Hollywood para desempeñar un papel en «Los cuatro diablos». Actualmente, hace papeles de jovencita con tanta habilidad, que no tememos equivocarnos al augurarle la conquista de uno de los primeros puestos en el firmamento cinematográfico.

A Constance Cummings, en cambio, no ha habido nadie capaz de arrancarle la fecha de su nacimiento. Pronto empieza su horror a una vejez que está todavía muy remota. Sólo dice que nació en la ciudad de Seattle y que logró realizar una de las mayores ambiciones de su vida: trabajar en el teatro. Al verla Sam Goldwyn actuar en Nueva York, se la llevó a Hollywood para que desempeñara el principal papel femenino



ROCHELLE HUDSON

(Foto exclusiva para FRANK SELECTOR)



Dorothy Granger de la R. K. O. Pathé.

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO



KAREN MORLEY

en una película cuyo protagonista era Ronald Colman. Pero la película no se filmó, y Constance se habría vuelto a Nueva York para continuar su carrera en el teatro, si no le ofreciera un ventajoso contrato la casa «Columbia». Una de las últimas películas en que ha trabajado ha sido «El Código penal», hablada en inglés. Su estatura es de 1'62 metros. Pesa 51 kilos. Tiene el pelo castaño y los ojos azules.

Karen Morley era alumna notable en la Universidad de California, pero de tal modo la atraía el teatro, que trocó los libros por la escena. En los comienzos del año pasado solicitó el ingreso en la compañía del director de películas Clarence Brown, el cual, después de probarla, le dio el papel de Liana en «Inspiración», trabajando, por consiguiente, con Greta Garbo. Se desenvolvió con tanto acierto, que la «Metro» le ofreció un contrato. Y Karen aceptó, encantada de la rapidez de su carrera.

Barbara Weeks es una jovencita que, al ingresar en el cine, llevaba cuatro años trabajando en las tablas, a pesar de que en la actualidad sólo cuenta diez y siete. Es una apasionada del deporte, sobre todo de la natación. Tenía sólo trece años cuando fue contratada por el empresario Gene Buck para el coro de su compañía. Más tarde, estrenó con Eddie Cantor la opereta «Whoopee», en la que conservó su papel cuando esta obra se adaptó al cine.

A raíz de su aparición en

la pantalla, la «Warner» le ofreció un contrato.

Rochelle Hudson nació hace diez y siete años en Claremore (Oklahoma), y desde muy niña fue una apasionada del arte escénico. Pero en Oklahoma está prohibido a los menores de edad trabajar en el teatro, y esto fue lo que la movió a convencer a su madre de que se trasladaran a Hollywood, donde, en pocos meses, sus méritos y su belleza cautivaron a los señores de la «R. K. O.», los cuales le ofrecieron sus estu-



MARIAN MARSH

dios. Y en ellos trabaja actualmente.

Joan Blondell es de familia de artistas. Ha recorrido medio mundo en compañía de sus padres y sus hermanos, que pertenecían a una compañía de «vodevil». En Nueva York la descubrieron los agentes de la «Warner» y la contrataron. Ha trabajado ya en varias películas. Su especialidad son los papeles que requieren un ambiente de corrupción.

A Marion Shilling, en cambio, no le gustó nunca el teatro, a pesar de ser hija de un actor de fama. En compensación, el cine constituía una de sus mayores aficiones. Cuando su padre estuvo en Los Angeles para representar «Drácula», ella tuvo ocasión de conocer el emporio del cine. La «Metro» le propuso una prueba y la contrató para trabajar como «partenaire» de Buster Keaton. Ahora pertenece a «Paramount». Marion es morena y tiene los ojos oscuros. Frances Dee es hija de Los Angeles. Ha estudiado en varios colegios y universidades, pero se vio precisada a trabajar para ayudar a su familia, e intentó su ingreso en el cine. Trabajó como extra en varios estudios y después comenzó a hacer papeles secundarios en la «Paramount», primera casa que le ofreció un modesto contrato. Tuvo la suerte de que Chevalier la conociera cuando buscaba «partenaire» para «El muchacho de París» y logró que le encomendaran ese importante papel, lo que bastó para llegar a la categoría de estrella.



JUDITH WOOD

Sidney Fox, perteneciente a una distinguida familia de Nueva York, se vió de pronto en la necesidad de ganarse la vida con su propio esfuerzo. Sus amistades le recomendaban el inmediato traslado a Hollywood, pero ella prefirió hacer antes prácticas en una compañía de teatro. Sus aptitudes artísticas quedaron muy pronto de manifiesto y, cuando visitó por primera vez Hollywood, le fué sumamente fácil obtener contrato. Debutó como «partenaire» de Conrad Nagel. Es morena y encarna maravillosamente los papeles de muchacha distinguida.

Frances Dade tiene una larga práctica escénica, por ser hija de una eminente actriz de teatro. Sam Goldwyn la vió trabajar en Nueva York y la contrató para desempeñar el principal papel femenino en una película cuyo protagonista fué Ronald Colman. Actualmente no pertenece a ninguna empresa, pero ofertas no le faltan.

Y, por último, Judith Wood, hija de un famoso dibujante neoyorkino, empezó a ganarse la vida en París, trabajando en casa de la famosa modista madame Lavin. Vol-



JOAN MARSH

vió a los Estados Unidos y siguió aprovechando sus cualidades para el comercio. Su trabajo estaba relacionado con la propaganda cinematográfica, y sintió la tentación de probar suerte en el cine. Pero sólo consiguió trabajar como extra. Descorazonada, regresó a Nueva York e ingresó en una compañía de teatro. Pero una película interpretada por aficionados, en la que ella había desempeñado un papel importante, obtuvo el premio en un concurso y esto bastó para que la «Paramount» le ofreciera el contrato que ahora tiene. Rubia, de ojos verdes, Judith desempeña con arte insuperable los papeles de vampiresa.

Estas son las trece «wampas» del año pasado.

¿Se repetirán, a pesar de lo sucedido, estas elecciones anuales que a tantas estrellas han allanado el camino del éxito?

Así lo deseamos. Con ello saldrán ganando las artistas que empiezan, el cine, cuyo elenco artístico aumentará, y nosotros, que veremos nuevas caras bonitas.

J. B. VALERO



LINDA WATKINS



HELEN
MACK



CONCHITA MONTENEGRO

las tres «Estrellas debutantes» nombradas por la Fox en 1931

Una modalidad del cine, casi ignorada por el público español, es la del film de marionetas, las cuales cobran en la pantalla vida singular, una vida que a veces da lecciones a la vida misma... Las películas de fantoches, como las de dibujos, requieren, por parte del realizador, un trabajo impropio, ya que necesita ir creando poco a poco el movimiento y fragmentar de antemano un ritmo mucho más difícil en tal clase de cinematografía que en la cinematografía ordinaria. Cálculad, pues, su mérito y el esfuerzo que representa una simple banda de mil metros cuyo asunto interpretan sólo juguetes animados.

No ha retrocedido ante este esfuerzo enorme el «metteur en scène» polaco Ladislav Starewitch, inventor del género. Dirigió en 1911 el museo de Historia Natural de Kowno, cuando se le ocurrió impresionar cintas instructivas acerca de los irracionales, y tanto le sedujo el séptimo arte, que abandonó su profesión didáctica para entregarse por completo a su nueva profesión. Con el primer film de importancia que hizo, «La cigarra y la hormiga», obtuvo, además de elogios calurosos, una recompensa del zar Nicolás II. Vino después la victoria de la Revolución Rusa, y el antiguo naturalista, refugiado en Francia, concibió la idea del «guignol» cinematográfico, perfeccionándolo hasta lo inverosímil.

A partir de entonces, ejecutaria verdaderas obras maestras dentro de su especialidad: «En las zarpas de la araña», «El matrimonio de Babilas», «El espantajo», «La pequeña cantora de las calles» y «La voz del ruiseñor», galardonada por los Estados Unidos con medalla de oro (Riesensfeld gold medal) y diploma que la estima el film más original del año 1925. Continúan la serie de sus éxitos «Las ranas pidiendo rey», «Los ojos del dragón», «Las flechas de los Cupidos», «La rata de ciudad y la rata de los campos», «La reina de las mariposas», «El reloj mágico», «El pequeño desfile», «Historia de un bravo soldado de plomo», y en fin, «El romance del zorro» — de dos mil metros, sonoro y parlante, por añadida-



Un personaje de Ladislav Starewitch, en una escena de «El romance del zorro», cinta de 2.000 metros, sonora y parlante, que desempeñan sólo marionetas animadas.

AL MARGEN DE LA PANTALLA

MARIONETAS FOTOGÉNICAS

vemos una mera tragicomedia de muñecos, puesto que nunca nos sugiere la acción sospechas de truco o de mecánica.

Merced al nimen que las galvaniza, se nos evidencia cómo las marionetas, las simpáticas marionetas, gratas siempre a los chicos y a los grandes, denótense perfectamente fotogénicas, lo cual podíamos presumir. Desde que un día las introdujo en el «campo» de la cámara tomavistas, advirtiendo cuán a satisfacción reaccionan frente al objetivo, no quiere Starewitch tener que habérselas con damas y galanes de carne y hueso que se dejan mandar peor y no cumplen mejor su cometido a la postre tampoco. Acaso el intérprete ideal de una ficción lo constituya el dócil pelele al que el autor de esta ficción comunica de improviso su alma entera. Alma poseen sin duda las marionetas del eutropélico Starewitch, una alma paeril y refinada que les comunica su maese Pedro y que quizá condense el secreto máximo del arte. — G. GÓMEZ DE LA MATA

ra «gabilan» medieval y parodia de las canciones de gesta. Las marionetas de Starewitch, que suelen figurar bichos o seres fantásticos, adoptan una mímica profundamente humana y simbolizan bien las humanas pasiones. El compone los argumentos, unos argumentos llenos de humorismo e inteligencia, cualidad de que se halla exenta a menudo la literatura cineística; el construye sus personajes, dotándolos de belleza sutil; él, en resumen, lo prepara todo, lo ordena todo, lo dinamiza todo. Y amén de pruebas de gusto depurado, resultan semejantes producciones un maravilloso pasatiempo, una quimérica diversión. Pero la intriga de toda farsa de Starewitch supone un vago pretexto para el desarrollo. En cambio, el desarrollo implica algo feérico, apoteósico. Cada tipo, cada objeto, cada detalle ofrecen su gracia particular y contribuyen a la gracia del conjunto. Se creería el juego de un taumaturgo que infunde cierta chispa espiritual a cuanto le rodea, creyéndose asimismo que cuanto le rodea goza de autonomía. Según contemplamos las evoluciones de estos muñecos expresivos, a duras penas nos argüimos que

Nunca he creído en hechicerías, pero comencé a claudicar mal que me pese. Varias veces he oído decir que el olor del celuloide trastorna los sentidos y capta al más reactivo; jamás tuve ocasión de comprobarlo personalmente y, quizá por eso, cuando alguien trataba de convencerme con ese argumento, me limitaba a encogerme de hombros respondiendo con una sonrisa de incredulidad. Sin embargo, llega un momento en el cual, si bien no puede decirse que me he dado por vencido, puedo asegurar que ya ni me encojo de hombros ni me sonrío; pienso, y esto es un síntoma, no cabe duda.

No hay voluntad más difícil de sojuzgar que la de todo aquel sujeto ante quien aparecemos como enemigos y, no obstante, este caso se viene resolviendo constantemente con respecto a los artistas de teatro en sentido favorable al cinematógrafo. Una de las conversaciones más recientes es la de María Fernanda Ladrón de Guevara. Odiaba el cine con sus cinco sentidos; lo consideró siempre como un rival peligroso del teatro, su arte, al que ha dedicado todas sus ilusiones y todos sus afanes, pero le ha bastado una breve actuación ante la cámara para rectificar su criterio; hoy, no solamente se ha borrado en ella ese odio, sino que se ha transformado en afición desmedida, aunque sin detrimento para el teatro, al que sigue rindiendo culto de admiración y cariño. Si le preguntásemos cuál es el arte que, entre uno y otro, considera superior, es posible que respondiese como aquel a quien interrogaron lo mismo acerca de los labios de una mujer bonita: los dos.

Rafael Rivelles, en cambio, fué siempre un entusiasta del cinematógrafo; triunfar en la pantalla era una de sus mayores ilusiones, que ha podido ver lograda por completo. Sus magistrales interpretaciones en «Mamá» y «Niebla», ésta realizada últimamente en París, en unión de su esposa y bajo la dirección de Benito Perojo, así lo atestiguan. María Fernanda Ladrón de Guevara, por su parte, ha obtenido, también, un éxito rotundo en «El proceso de Mary Dugan», que continuó «pasándose» en Madrid y Barcelona varias semanas después de su estreno.



María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, en la película M.-G.-M. «La mujer X»

—¿Qué concepto les merece el esfuerzo de América para abastecer de una buena producción al mercado español?

—Digno del mayor elogio — responde Rivelles —. Las casas productoras no han escatimado gastos de ningún género; muchas veces han fracasado las cintas habladas en español, pero no siempre fué suya la culpa. Hay que reconocer que se les ha engañado a menudo y se les ha hecho gastar mucho dinero inútilmente. Creo, sin embargo, que aprovecharán esas enseñanzas en beneficio de la futura producción hablada en nuestro idioma.

A continuación tratan ambos de darme a conocer la magnificencia de aquellos estudios, dotados de toda clase de elementos, y de una extensión incalculable. Barriadas enteras cabrían en su recinto.

A este propósito me refiere María Fernanda una anécdota que da idea exacta de ello. Acababa de llegar a Culver City

dificultad para que España logre una industria genuina?

—Todo lo contrario. A nuestro juicio, serviría una de estímulo con respecto de la otra y cada vez se producirían mejores películas. Sería una competencia que a todos nos beneficiaría.

Hablamos después del cine parlante. Estiman que el sonido es un elemento del cual no se podrá prescindir ya en la pantalla, pero es preciso no abusar de la palabra; ésta no debe tener, como en el teatro, una misión descriptiva de la acción; por el contrario, puesto que el cine es acción, la palabra sólo debe tener en él un valor puramente fonético. Conviene, por tanto, sintetizar el diálogo todo lo posible, pues el parlamento largo y ampuloso, sobre restar dinamismo a la escena, fatiga al espectador y obliga con frecuencia al actor a realizar un esfuerzo nemotécnico que muchas veces va en perjuicio de su trabajo.

He querido, antes de despedirme, conocer la impresión que les ha producido Madrid después de tan prolongada ausencia.

—Pequeño, muy reducido todo — responde María Fernanda.

—Pero — continúa él — hemos sentido una alegría sin límites. Después de conocer aquel país, a la fuerza habíamos de notar la diferencia. Sin embargo, cada día que pasa estamos más satisfechos de encontrarnos de nuevo en nuestro suelo.

—Cuanto más bullicio había a nuestro alrededor — agrega su esposa — y mayores eran los halagos y las atenciones



María Fernanda Ladrón de Guevara, en un rincón de su residencia en Hollywood.

(Continúa en la pág. 26)

EL CINE ENTRE LOS SALVAJES

Los misioneros ingleses han agregado a sus pladosísimas armas de conversión, el cine. En sus expediciones a través de los pueblos salvajes y en los momentos más difíciles de su apostolado, cuando las tribus del centro de África o de Nueva Zelanda desoyen la mansa palabra de los sacerdotes, tienden el lienzo blanco de la pantalla cinematográfica, como una bandera de paz, de un cocotero a un bambú, y sobre ella va desfilando la cordial doctrina cristiana en una larga teoría de resignaciones y bondades ejemplares.

El procedimiento, según el pastor protestante B. Levington, ha dado resultados verdaderamente inesperados. El ingenuo misionero no se explica que haya podido influir más en el ánimo de los salvajes las películas, que su palabra llena de unción y trascendencia. Su sorpresa llegó a ser inaudita — dice — al comprobar que, después de pasar varias cintas de asunto bíblico, los salvajes reproducían escenas de las mismas con gran propiedad.

Pero si el reverendo B. Levington quedó sorprendido de que las películas fuesen un modo más eficaz de llegar a las inteligencias en formación de los salvajes que su palabra fervorosa y culta, no por esto cede el primer lugar a la acción del cinematógrafo en la labor de desbastar los cerebros de los hombres «sin ley» y «sin Dios», a los cuales quiere el buen pastor protestante incorporar a la civilización.

Asegura que la prontitud con que las películas llegan al fondo espiritual del salvaje, hay que considerarla tan sólo como el principio de la realización del cambio que en la psicología del catecúmeno se ha de efectuar, y que luego la palabra ha de continuar la labor iniciada por el cinematógrafo, si no se quiere fracasar. Y en esto no estoy conforme con B. Levington.

No lo estoy, porque la palabra conduce a adoptar actitudes de gesto y ademán algo petulante y más, mucho más, en el que, como el reverendo Levington, se sirve de ella con el convencimiento de que, mientras les habla a los que trata de convertir, conoce, siente y sabe la trascendencia del acto que está realizando. Y, como, contra lo que se cree, los salvajes y todos los atrasados mentales son de una grande y casi enfermiza susceptibilidad, la palabra de un ser, que en su primario conocimiento de las cosas han de encontrar superior a ellos, no puede atraerlos nada más que por un sentimiento de emulación vergonzosa que algunos convertirán en envidia cuando no en odio.

Y con las películas — que pueden ser habladas — los salvajes ven desfilan por la pantalla seres intangibles, sin corporeidad, habitantes de un remoto país de sombras, extraños totalmente a sus sentimientos vivos, a los sentimientos que el pastor protestante le induce a sentir más o me-

nos simpatía por determinado indígena de los confiados a su tutela, hablar más o menos fuerte ante un grupo u otro y hacer asunto de amor propio, en una palabra, la eficacia de su misión.

Luego ha de llegar un momento inevitable, dada la convivencia del hombre civilizado con los salvajes, en que éstos comprueben que el misionero es un ser de su misma especie y esta comprobación indudablemente los sumirá en una gran decepción, sin contar con que, por elemental que sea su conocimiento de la servidumbre, han de sentirse molestos e inquietos ante un enviado que sujeta sus vidas a determinados preceptos.

El cine, por el contrario, ha de producirles un efecto de cosa ultraterrena, de mundo irreal y alejado del que viven y cuyos personajes jamás los encontrarán junto a ellos para evidenciar sus adelantos en la civilización, como sucede con el misionero, que vigila sus actos, corrige sus costumbres encomendándoles todos los días y gravitando constantemente sobre sus espíritus como un dómine antipático y quisquilloso.

Las películas, por el contrario, pasarán ante sus ojos atónitos reproduciendo bellos episodios bíblicos y en las imaginaciones de los salvajes nacerá, por imitación, el deseo de copiar aquello que en un principio ha de parecerles producto de sus particulares fuerzas espirituales, del mismo modo que nosotros diputamos y gozamos como nuestro lo que se debe al esfuerzo de toda la humanidad.

Convénzase, pues, el reverendo B. Levington y no haga uso de su palabra hasta pasados varios meses de haberles rodado una película a los salvajes y comprobará que, para enseñar y adoctrinar, es preferible lo que creemos anónimo a lo que se avala con una autoridad viva y actuante, como supongo que debe de ser la suya entre los salvajes.

ANTONIO ORTIZ-BAJOS



Los ojos de Rochelle Hudson perciben, en medio de las sombras, la luz que iluminará la escabrosa senda de la vida de Eric Linden en el cine drama R. K. O. «Son estas nuestras historias de concepción reciente.

Graciosa actitud de
un actor en la diver-
tida película "Bur-
bujas de champán"



El Cine, la Moda

FilmoTeca y el Carnaval

En las películas se encuentra, sin duda alguna, el mayor número de ideas y modelos de trajes para Carnaval, tanto en las películas de carácter histórico o en las de época pretérita, como en las de fantasía, pues este arte cuenta con medios y técnicos que superan a los de cualquier otro.



En esta página, dedicada a la moda en el cine, presentamos hoy tres fotografías que pueden sugerir trajes para bailes de máscaras. En la parte superior, la celebrada Cissy Fitzgerald, presenta un elegante y vistoso modelo de traje de época. En la parte inferior, las parejas compuestas por Richard Arlen-Jean Arthur y Marie Prevost-Cliff Edwards, presentan otros modelos.-ANI-TA PLANA-



Carnaval



Días de bullicio, algazara, alegría, diversión y torpeza, en los que se olvidan los convencionalismos, y el espíritu, libre de toda traba, goza sin pensar en mañana. También los artistas de cine gustan de celebrarlo y así vemos en pantalla a Magde Evans, luciendo un original y exótico disfraz y a Mary Brian en un fantástico tocado de astrólogo. En el centro de la página, se ve una escena mitológica de la película «La mejor es reina».

ESTRELLAS DEL DÍA



Tal vez extrañará, que al gran y simpático actor Mauricio Chevalier, le llamemos así, ya que no es en este momento cuando se le ha descubierto ni ha obtenido su fama, pero su maravillosa actuación en la película «El teniente seductor», da nuevo brillo a su estrellato, hasta el punto de ser la verdadera estrella del día.



Dos horas de encadenadas emociones: esto representa «El camino de la vida» para el espectador. A veces, las emociones son fuertes, como fatigazos; otras, suaves, deliciosas, como caricias de una mano de mujer. Esto último es tal vez lo más sorprendente de la película. La suavidad en un film ruso. Pues sí, todo es en



*Dos interesantes escenas
y un actor de la película
EL CAMINO DE LA VIDA*



esta cinta suave, sencillo, sobrio... ¿Real?... Acaso la realidad aparente, la del detalle, ofrezca alguna sorpresa, pero hay en «El camino de la vida» una realidad maravillosa, flotante, embellecida. Desde luego es un buen ejemplo. Un ejemplo para todos, de gran amplitud humana y no encerrado en la doctrina comunista.

Otis Skinner
protagonista
de la
famosa
cinta
Kismet
expresa
su
opinión
sobre
la
escena
y la
pantalla



Nos hallamos ante un anciano de plácido semblante, en el que brilla un par de ojos dignos de un gitano. Sentado en severo sillal de alto respaldo, pulcramente afeitado y con la cabeza un poco inclinada hacia adelante, el veterano Otis Skinner habla con fluida elocuencia de hechos y cosas que sucedieron hace varios lustros. Confesamos que la austeridad de la amplia estancia de elevado techo, blanqueadas paredes y alto zócalo de roble oscuro, amueblada con puritana sobriedad, nos pareció marco inadecuado para la agradable plácidez de su propietario.

«Era yo casi niño — decía Skinner — cuando vi por primera vez a la famosa Madjeska. Por entonces era una joven delgada, de escasa belleza plástica, pero de inquietante e interesantísima personalidad... No me atrevere a decir que fuera la mejor actriz de su época; esas afirmaciones rotundas siempre resultan temerarias, pero sí que compartía la celebridad escénica, con sus dos inmortales compañeras: la Duse y Sara Bernhardt.

Años después tuve la honra de representar una obra de Shakespeare, la que lleva por título «Mucho ruido para nada», junto con Edwin Booth y Elena Madjeska. Esto sucedía en 1869. Booth era un gran actor, pero hombre taciturno y muy reconcentrado en sí mismo...

Si hoy me viera en el compromiso de formar compañía para representar obras de Shakespeare, no sé verdaderamente a quién podría contratar. Los actores de la nueva generación no saben interpretar a Shakespeare. No lo digo como reproche, sino para hacer constar las evoluciones que en poco tiempo ha sufrido la declamación.

Esta — continuó el ilustre actor — es como la música y la pintura. Está sujeta a cambios, y la moderna escuela de declamación se aleja del clasicismo, pero nunca podrá separarse totalmente del romanticismo. El actor actual, ha ganado mucho en naturalidad, y esa tendencia es muy loable.

Habiéndole preguntado su opinión sobre el cine sonoro, respondió el veterano actor, sin ocultar su entusiasmo:

«Las películas sonoras son actualmente una necesidad para todos los pueblos civilizados, y debemos darles la bienvenida, aunque sólo sea por razones económicas. Gracias a este prodigioso invento, los lugares más apartados de los grandes centros, pueden, por poco dinero, admirar el talento de los grandes actores y deleitarse con la voz de los mejores cantantes.

Nadie podrá negar que las películas sonoras ofrecen un campo mucho más dilatado que la escena. En ellas vemos la naturaleza fotografiada, claro está, pero la substitución es aceptable, sobre todo si se tiene en cuenta que vivimos en una era puramente mecánica.

Para confirmar mis palabras, citaré el caso de la obra de Knoblock, titulada «Kismet», que hace años se puso en escena, correspondiéndome a mí el papel de protagonista. En ella se agotaron cuantos recursos tiene el teatro a su disposición para reproducir la pompa oriental de su argumento, pero ¡qué pobre me parece todo aquello, si lo comparo con la fantástica suntuosidad de la cinta sonora basada en la misma obra! En la escena es imposible representar multitudes, ni batallas, ni sostener la acción a través del tiempo o distancia como puede hacerlo el cine.

Aun recuerdo cuando representaba yo el papel de Falstaff, en la obra «Enrique IV». Abundaban en ella las escenas de conjunto, tomando parte unos cincuenta comparsas que salían por un lado y volvían a entrar por el otro, para dar la idea de un numeroso ejército. En cambio, en la filmación de «Kismet» actúan más de dos mil extras.

Los films están destinados a tener un brillante porvenir. Cuando las autoridades de un país coadyuvan en la misma obra con los mejores artistas, literatos, músicos, dibujantes y escenógrafos, el resultado no puede menos de ser satisfactorio.

El entusiasmo de Mr. Skinner por el cinema, no quiere decir que haya abandonado el teatro, ni que juzgue a éste en situación decadente.

«Es imposible matar al teatro. ¿Es concebible un pueblo civilizado sin teatro propio? — contestó a nuestras preguntas el ilustre actor —. El teatro y la pantalla son dos cosas diferentes, con distintos campos de acción. Cada cual tiene sus propias iniciativas, sin que el uno estorbe a la otra.»

El animoso anciano se propone actuar en otra de las obras que representó años atrás en el teatro y que está a punto de filmarse; después actuará en el teatro Broadway durante la temporada, e irá a pasar las fiestas de Navidad en su recién adquirida finca de Woodstock, en lo alto de las montañas Vermont. La antigua vivienda de severo estilo colonial, ofrecerá al artista confortable asilo en medio de las nieves y hielos propios de una temperatura de veinte grados bajo cero.

Otis Skinner nació en Cambridge el 28 de junio del año 1858, siendo sus padres el reverendo Carlos Skinner y su esposa Cornelia Bartholomew. El reducido sueldo del pastor era el único ingreso de la familia compuesta del matrimonio y sus dos hijos Carlos y Otis.

Cuando este último contaba diez años, trasladáronse sus padres a Hartford, donde vió la primera comedia. Desde aquel momento despertó en él la vocación de actor, pero supo mantenerla oculta hasta cinco años después. Durante ese tiempo siguió los cursos del Instituto de Hartford y colaboró en «El clarión», semanario redactado por estudiantes.

Mucho apenó al buen pastor la irrevocable determinación de su hijo, la carrera teatral le parecía poco seria, mas no opuso resistencia y hasta proporcionó al futuro actor una carta de recomendación para P. T. Barnum, que a la sazón era el rey de los empresarios americanos. El joven Skinner debutó en 1877 en el teatro del Museo de Filadelfia, con el papel de Jim el negro, de la obra «Woodlight», que le valió un ventajoso contrato por un año. En 1879 obtuvo su primer éxito ante el público de Nueva York con la comedia «Encanto», y a este triunfo si-



Caricatura de Otis Skinner por Hirschfeld.

guleron otros muchos, siendo el más señalado de todos ellos el que alcanzó interpretando el Shylok de «El mercader de Venecia». Este famoso personaje shakesperiano es el papel favorito de Skinner, quien asegura que «Shylok es el único caballero que hay en la obra».

La austeridad puritana del hogar en que nació el aplaudido artista y la admiración que en su niñez causaban a este los sermones de su padre, hacen comprensible su gusto por las viviendas cómodas pero de aspecto severo. A través del célebre comediante se descubre al hijo del pastor.

El veterano artista no quería terminar su gloriosa carrera sin haber obtenido un resonante éxito en el cine sonoro, y ése lo ha logrado en «Kismet». Las múltiples facetas del papel dan ocasión a Skinner para hacer de él una genial creación que ha deleitado a cuantos públicos han visto la portentosa obra. Los orientales ojos del anciano se animan cuando habla de su reciente triunfo.

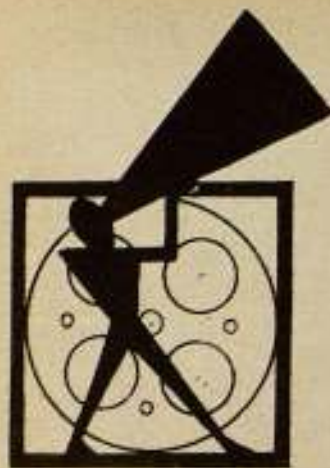
«¡Oh! Si — nos dice —; he vivido en esa obra horas inolvidables... A veces llegaba hasta tomar la ficción por realidad y figurarme que era yo el personaje que representaba... pero la alucinación duraba poco... Por muy embriagadora que sea la pompa de los Califas de Bagdad, a mí me gusta más la sencillez de mi casita en las montañas nevadas.»

Lo que demuestra que a través de una larga vida dedicada a las emociones del arte, perduran las aficiones de la primera edad.

ELLIOT MORRIS



Otis Skinner y Loretta Young, en «Kismet».



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

Nancy Carroll está de regreso en Nueva York, donde en la actualidad está filmando las primeras escenas de la cinta «Paramount», «Salvaje belleza», en la que la secundan Richard Arlen y Pauline Frederick.

Los «Chicos de la Prensa» han descubierto que la actriz Greta Garbo se hallaba en Nueva York viviendo en un hotel de incógnito y con nombre supuesto, y claro, a raíz del descubrimiento, se terminó el incógnito. Aunque la asedian a cada instante con vistas fotográficas y a hacerle entrevistas, la encantadora sueca se ha puesto imposible, pues ni quiere hablar ni que la retraten.



Así comenzó el cariño de ambos... Un perito de Terranova reveló el alma del uno al otro y les hace ver a Irene Dune y a Pat O'Brien que la vida sin amor no es vida. Escena de la cinta «Consolation Meringue» de la R K O.

Lawrence Tibbett, el conocido cantante y actor de cine, ha contraído matrimonio con Mrs. Jennie Marston Adams Burgard, hija del conocido banquero de Nueva York, Edgar Lewis Marston, siendo ésta la tercera vez que la dama se casa.

Kay Francis, la exquisita artista que tanta popularidad ha alcanzado últimamente, acaba de dejar los estudios de «Paramount», mudándose a los de «Warner Bros.», con cuya compañía firmó un contrato recientemente. Según se anuncia, Kay Francis comenzará a trabajar en su primera película para «Warner» en breve, habiéndose elegido para el debut de la actriz con sus nuevos empleadores, la famosa novela «The rich are always with us», adaptada especialmente para miss Francis. La segunda película en que aparecerá la elegante actriz llevará por título «La esposa hambrienta».

Mr. S. S. Hooran, gerente de la Hispano Fox Film, a quien gran número de empresarios y otros valiosos elementos cinematográficos testimoniarán su adhesión y simpatía en un banquete homenaje celebrado el 21 del pasado enero.

de la actriz con sus nuevos empleadores, la famosa novela «The rich are always with us», adaptada especialmente para miss Francis. La segunda película en que aparecerá la elegante actriz llevará por título «La esposa hambrienta».

¿SABEN USTEDES...

... que Richard Wallace, director de la «Paramount», asistió al Colegio de Medicina Rush y trabajó de ayudante en las pompas fúnebres antes de dedicarse al cine?

... que el departamento de estadística de la «Paramount» ha recopilado unos datos muy interesantes sobre el consumo que esa compañía ha hecho de película? Durante los veinte años que la «Paramount» está establecida en la industria del cine, el total de metros de film usado es verdaderamente asombroso: ¡más de trescientos cincuenta millones!

... que Miriam Hopkins en un tiempo hablaba con tan cerrado acento ruso, que toda la clase reventó en grandes carcajadas la primera vez que la maestra le pidió a Miriam que diese la lección?

... que Rouben Mamoulian, director de la «Paramount», tiene dos caracteres de letra completamente diferentes, cada uno de los cuales personifica un sujeto de ideas y gustos opuestos según los peritos de la grafología?



Maria Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles protagonistas del film español dirigido por Benito Perojo, para la marca Osso, que lleva por título «Niebla».



INFORMACIONES que llegan de Berlín expresan que el mal-estar ambiente, las preocupaciones económicas del pueblo y la desmoralización obran con efecto de rechazo sobre todo intento de producción cinematográfica seria. Triunfa el género burlesco, la farsa y la opereta, no siempre buena — se agrega —. El público quiere reír a mandíbula batiente y ver dispada, por una hora o dos siquiera, la densa bruma de sus sinsabores diarios.

Alemania, donde siempre cultivó el estudio y la fama de los clásicos antiguos, hoy aplaude a los cómicos — a veces de tres al cuarto — y olvida a sus grandes artistas, de todos los tiempos.

En Londres se han hecho las primeras experiencias de la «película de gran tamaño»; es decir, a todo el ancho del telón de boca.

La prueba se hizo con la producción «The bat whispers» y la crítica la aplaudió, vaticinando un porvenir cercano e indiscutible a esta clase de proyecciones. En películas en ténico y estereoscópicas se está llegando en Inglaterra a un nivel adelantadísimo, cercano a la perfección.

La «Fox», por iniciativa de su vicepresidente y gerente general, señor Winfield Sheehan, se propone dar gran publicidad a los literatos que escriben argumentos y diálogos

Escenas de varias películas de R.E.O. Pathé. — Arriba, a la izquierda Edgar Kennedy y una portuquesa en una escena de la comedia «Haciendo campings». — A la derecha: Frank McHugh y Jorge Cooper en una escena de «The Big Swoop». — Abajo, a la izquierda: Jane McCloy, Marlon Shilling y Gertrude Sbori, en una escena de «Ocheily Men Wanted» (Sólo se desean hombres), su última comedia. — A la derecha: Jimmy Gleason y otro artista en la comedia «Slora Poisons» (Veneno lento).

para las películas de esa marca.

Los directores de las empresas cinematográficas de Hollywood terminaron su asamblea anual, en la que se

decidió combinar el arte con la industria de la producción de películas, lo cual significa que los costos serán reducidos al mínimo, que quedarán afectados los sueldos de los artistas y que se suprimirán los escenarios demasiado costosos.

La encantadora actriz alemana de la pantalla Anny Ondra, si es verdad lo que el telégrafo dice, va a contraer pronto matrimonio! enlace con el campeón mundial de los boxeadores de peso máximo, Max Schmeling. Que sean muy felices.

Una información de Nueva York dice que el «Roxy», la gran sala de la «Fox», será rebautizada con el nombre «Edison Theatre», en homenaje al gran sabio.

Una información de Hollywood dice que Maurice Chevalier, el celebrado «chansonnier» francés, interpretará el rol de D'Artagnan en una opereta inspirada en el popular romance de Dumas «Los tres mosqueteros», que, se asegura, se filmará este año con la dirección de Ernst Lubitch, que lo consagrará en la pantalla desde su interpretación en «El desfile del amor».



Liane Haid

UN GRAN ÉXITO DEL CI-
NE SONORO EUROPEO

El secretario de Madame

exquisita opereta de lujosa
presentación y gran riqueza
musical, interpretada por la
popular actriz

LIANE HAID

y el simpático actor cantante

WILLY FORST

con música del célebre
compositor

ROBERT STOLZ

EN EL ELEGANTE SALÓN

FANTASIO

Vuelven a privar las películas al aire libre

GRACIAS a las mejoras en acústica, las
películas filmadas fuera de los es-
tudios — en selvas o montañas — han

aun en aeroplanos, como se hizo du-
rante la producción de algunas esce-
nas de «Hell Divers», que se desarrolla-
ban a bordo de aviones. Por cierto que
esta película — que produjo la «Me-
tro-Goldwyn-Mayer» con Wallace Beery,
Clark Gable y Marjorie Rambeau en

dor e interpretara un reparto encabeza-
do por Wallace Beery y Jackie Cooper,
se filmó en Tijuana, Aguascalientes, y
en algunos pueblos norteamericanos cer-
ca de la frontera.

Norma Shearer, Robert Montgomery
y la compañía que filma con ellos «Pri-
vate Lives», emprendieron recientemente
el viaje a Glacier National Park para to-
mar ciertas escenas de la película; e,
incidentalmente, para la producción de
«Alma libre», Norma tuvo que viajar
con Lionel Barrymore y el resto de la
compañía por Yosemite y San Francisco.

Muchas escenas de «The Cuban Love
Song», la reciente película de Lawrence
Tibbett, se filmaron fuera de los es-
tudios, incluyéndose una escena de com-
bate, y otras que se desarrollaban en el
Cañón de Santa Mónica y en el barrio
mexicano de Los Angeles.

Un equipo completo de acústica y un
«carro laboratorio», fueron transporta-
dos a los pueblos del oeste de Estados
Unidos para filmar «Billy el Chico» y
«Allá en el oeste». Y durante la produc-
ción de «Compañeros», la primera pe-
lícula que filmara Robert Montgomery
en categoría de estrella, se alquiló un
barco, un verdadero estudio flotante, a
bordo del cual se tomaron gran parte
de las escenas de la cinta.

Y así por el estilo. Es evidente que
las películas «al aire libre» están recu-
perando con creces el predominio que
tuvieron en los días del cine silencioso.
Douglas Shearer, ingeniero en jefe de
acústica de los estudios de la «Metro-
Goldwyn-Mayer», asegura que esto se
debe en particular a la invención del
nuevo micrófono en forma de bomba,
que, por decirlo así, «controla» el soni-
do, impidiendo que se graben ruidos aje-
nos a la película.



¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias
que con frecuencia se convierten en enfermedades
de la matriz, por descuidos en su higiene íntima.
Evítase este peligro con

Lysolform

aplicado en solución al 1%, una cuchar-
rada por un litro de agua tibia). Re-
frescante y aromático. No irrita. Elimina
malos olores. Antiséptico adoptado
por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTÍFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO

vuelto a privar en Hollywood, tanto o
más que en la era de la pantalla silen-
ciosa.

El equipo sonoro se ha simplificado
de tal manera, que puede transportarse

los papeles principales — se filmó en va-
rios sitios diferentes, comprendiéndose el
Canal de Panamá, San Diego, y la base
naval de North Island.

«The Champ», que dirigiera King Vi-

Un Protagonista Insustituible

HACE ya mucho tiempo que tuve el gusto de solazarme leyendo y especulando con las especulaciones filosóficas de Antonio Espina, que el escritor titulaba «Reflexiones sobre el cinematógrafo» y que publicaba uno de los números de la «Revista de Occidente». Llamó mi atención, de aquel trabajo, lo que su autor encerraba con el subtítulo de «Ampliaciones del protagonismo».

«El protagonismo — dice Antonio Espina — del mar o del bosque, es logro exclusivo de la pantalla. En el teatro jamás hubiéramos podido soñar en contratar a tan importantes personajes, por otra parte, nada fantásticos, sino absolutamente reales. Teatralizar la vida resulta, indudablemente, una fórmula estética más pobre que esta otra: vitalizar el teatro. Y esto es, precisamente, lo que realiza el cine.»

Pocos son los escritores y filósofos — o aprendices de filósofo — que se han acercado al cine con el espíritu abierto a tan admirables sugerencias como las que el cine lanza sobre nuestra emoción, y menos los que se dedicaron a la especulación filosófica que tenga por base la fenomenología cinematográfica. Los objetos y seres ponderables e imponderables cuya naturaleza íntima y extrema somete el cine a nuestra sensibilidad han sido siempre muy poco apreciados, incluso por aquellos publicistas cinematográficos que más renombre alcanzaron en las revistas técnicas y en las secciones cinematográficas que la prensa mundial ha dedicado al comentario cinematográfico. Prefieren, sin duda — es mucho más fácil —, averiguar los años que tiene Jeanette MacDonald y qué clase de alimentos prefiere John Gilbert.

Por eso, al enfrentarme con el ya viejo trabajo de Espina, no tuve más remedio que humillar la testa y seguirle a través de sus especulaciones con ánimo de alejarme de la vulgaridad y saturarme de lo que él llama «ideología de la proyección». De aquellos goces espirituales he querido traer al alcance del público cinematográfico los más emotivos, y por eso he elegido aquel que hace referencia a las «ampliaciones del protagonismo».

Se refería Espina, en su dilecto trabajo, al mar, al bosque, a la alimaña, y a todo lo cósmico que el cine había sabido encerrar en la esfera luminosa de su objetivo. Eran los nuevos personajes de que se valía el nuevo arte para penetrar en nuestra emoción y ofrecernos su alma, su motivación interior y la «prodigiosa multiplicidad de sus aspectos». No habían llegado hasta las pantallas españolas — cuando esto escribía — los nuevos elementos que arrinconaron al cine mudo, decorando la obscuridad con el sonido. «¿En cuántos sucesos, dramáticos o burlescos — preguntaba entonces —, pueden complicarse hoy al vegetal, a la máquina, al ser irracional y hasta el mineral yacente?» La violación previa de



Paísaje típico en el que se desarrollan varias escenas de la película de Artistas Asociados «El puerto infernal».

su «naturaleza aparente», eran en el cine objeto de especulación de la «materia imaginativa». No se habían podido «capturar» aún los mil sonidos de la naturaleza; la eufónica sonoridad de la palabra humana; los ruidos de la selva; el cantar del regato o el lírico rumor de la cascada. Después del descubrimiento que ha venido a aumentar los aspectos múltiples de los protagonistas estáticos, se podría decir aun con más razón: «Lo cósmico interviene muchas veces con doméstica facilidad. Y no sólo todos estos elementos se presentan con su fisonomía ordinaria y natural, sino con otras muchísimas y variadas, de que las dota, a compás de nuestra inventiva, el maravilloso artificio.»

Las palabras de Espina persiguen con su luminosidad los tonos oscuros y las sombras en que se debate la mente de lo que él llama «espectador prototípico», para llevar hasta ella una «categoría psicológica». La lámpara que emplea para conseguir iluminar el «acervo imaginativo» del espectador se enciende en la llama de sus propias palabras y de sus claros conceptos, y se dirige a la mente propicia a dejarse sobre la mente del lector, pidiéndole perdón por haberle escamoteado el protagonista maquillado de los ojos «color del ser una realidad incontrovertible. Las he querido dejar caer en nuestra conciencia será enorme.»

He aquí las palabras de un vidente, que llevan camino de principal substancia de las demás artes. Y su radio de acción el cine habrá absorbido, no sólo casi todo el teatro, sino la el progreso técnico haga factible la exacta traducción visionaria al mundo exterior, de nuestros ensueños y fantasmas, en el mismo punto de equilibrio... «En el porvenir, cuando arrastrar por la «movilidad» y «espacialidad» de la proyección, diciéndole:

«El cine, en medio de la vida, representa un trozo de otra vida. En los cortes de este trozo notamos las soluciones de continuidad. El cine corta las amarras de la mente espectadora, que la sujetan al firme de lo «real, demasiado real», y la atrae hacia su ámbito fluido. Pero una vez producida la sugestión fantasmagórica, no siempre se mantiene el espíritu tiempo» o la protagonistas de la boca «color del granado»...

M. DE R.



Baile sin temor

... aún durante los molestos días que la naturaleza impone.

Su protección quedará totalmente asegurada con el uso de

Cleo



Cleo, formado por múltiples capas de gasa especial, de larga fibra, es el más absorbente y seguro de todos los paños conocidos.

Abulta poco, y es tan suave, que una misma se olvida completamente de que lo lleva.

Cleo se lava tan fácilmente como un pañuelo, y a cada lavado aumenta en suavidad. Dura años!

Examine una almohadilla Cleo y comprenderá por qué la prefieren las mujeres de hoy.

Se vende en corseterías y buenos comercios.

Almohadillas higiénicas

Cleo

Precio del estuche:

Juvenil. Prtas. 9
Normal. " 12
Reforzado. " 15

para cada necesidad

Agente General:
A. BLOCH
Rambla Catalana, 11
BARCELONA



Nuestra portada: Alegoría del Carnaval, interpretada por Mayde Evans, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer.

REVISIÓN DE ESTRELLAS

METRO - GOLDWYN - MAYER
Studios, Culver City, California

Charles King
Nils Asther
Huster Keaton
Renee Adoree
Roland Young
Dorothy Jordan
Raquel Torres
Kay Johnson
Lella Hyams
Lawrence Tibbett
Marion Harris
Lewis Stone
William Haines
Sally Starr
Raymond Hackett
Norma Shearer
Lawrence Gray
Dorothy Sebastian
John Gilbert
Duncan Renaldo
Greta Garbo
Basil Rathbone
Cliff Edwards
Anita Page
Josephine Dunn
Catherine Dale Owen
Duncan Sisters
Elliott Nugent
Mary Doran
Edward Nugent
Marion Davies
Ramón Novarro
Karl Dane
Conrad Nagel
Joan Crawford
Polly Moran
Lon Chaney
Robert Montgomery
John Mack Brown
John Miljan
Edwina Booth



PRÓXIMAMENTE en el aristocrático salón

FANTASIO

[UNA OBRA EXCEPCIONAL]

Montañas en llamas

CON **LUIS TREUKER**

No es sencillamente un film de guerra ni un film de alpinismo...

Es una película absolutamente inédita que levantará corrientes de agradable emoción.

Por su alta calidad este film merecerá el honor de ser presentado por "Amigos del Cine" bajo el patrocinio del "Centre Excursionista de Catalunya".

¡Haga reservar sus localidades con anticipación!

ROSITA MORENO

la genial artista de la pantalla asegura que la pasta KAIRA del Dr. Fleming de New-York:

—Alarga, arquea y triplica las pestañas, dándoles hermoso brillo y color inigualable.

—No irrita ni seca los párpados.

—Fortifica y favorece el crecimiento de las pestañas, por ser un compuesto neutro de doble-éster-resinoso.

—No escuece los ojos como otros preparados a base de jabón, que acortan la vista.

—No se destiñe con las lágrimas, ni al reír, ni al llorar, ni con el baño.

Sólo se marcha aplicando una grasa cualquiera; por ello en la pantalla vemos las lágrimas blancas como perlas, gracias a la Pasta KAIRA que en Hollywood usan todas las artistas.

—KAIRA se hace en negro, castaño y azul.

—De venta: En todas las buenas perfumerías, peluquerías y salones de Belleza, al precio de Pesetas 5.

—De no encontrarlo en su localidad, mándenlos 5 pesetas por giro postal y se lo remitiremos certificado.

—Remitimos muestra mediante envío de pesetas 0'50.

EL MALEFICIO DEL CELULOIDE

(Continuación de la página 12)

que nos dispensaban, más nos acordábamos de España, añorando el homenaje más sencillo que se nos hubiera tributado durante una representación en cualquier localidad de ínfima categoría.

Y es que en el cine se carece de una cosa simpática que es patrimonio exclusivo del teatro: el contacto con el público y sus aplausos...

El matrimonio Rivelles no tiene por ahora proyectos teatrales; cuando termine su descanso piensan reanudar su labor en el cinematógrafo. Hablan de él con verdadera fruición.

—¿Hollywood, otra vez?

—No, París, primero.

—¿Por qué no nos acompaña usted unos días? — dice, sonriendo, María Fernanda —. En cuanto pise tres veces un estudio no sale de él.

—¿Usted cree?

—Se lo asegura una convencida. Es el maleficio del celuloide...

ALFREDO MIRALLES



ACEITE VEGETAL MEXICANO

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
HACE DESAPARECER LAS CANAS

EN 8 DIAS

NO MANCHA. ES INOFENSIVO. QUITA LA CASPA. DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA.

Venta en todas las Perfumerías de España. Para Cataluña: La Florida S.A. Rda. San Pedro 7. Tel. 11. J. Beltrami. Av. M. A. 566. 1940

¡Toda mujer puede hallar la felicidad!



Una serie de libros recientemente publicados en que se revelan los más asombrosos hechos y los métodos infalibles por medio de los cuales todas las muchachas pueden desenvolver sus naturales encantos, convirtiéndose en mujeres fascinadoras, irresistibles a los hombres.

La habilidad de atraer a los hombres, el poder de alcanzar al hombre amado, se deja muchas (demasiadas) veces al azar o al destino. Por este motivo, hay millares de mujeres que se pasan la vida envidiando a sus hermanas favorecidas, añorando recibir el interés y la admiración que ellas, al parecer, son incapaces de despertar.

Hasta aquellas muchachas hermoras que se ven rodeadas de innumerales admiradores, se hallan, a veces, en la imposibilidad de causar la admiración de determinado hombre al que ella preferiría entre todos. La belleza del rostro, los trajes más atractivos y modales cautivadores, no sirven para nada si la mujer no ha aprendido el secreto de hacer uso, discreto y razonable, de su personalidad fascinadora.

—¿Por qué no vuelve?— exclama la muchacha decepcionada cuando en su desesperada soledad piensa en el hombre que le fué presentado en tal o cual baile de sociedad o paseo. Había demostrado mucho interés por ella, habíale pedido permiso para volverla a ver, la vió una vez más, pero poco a poco de comenzar la conversación ella comprendió que sentía aburrimiento, y luego... no se presentó más.

—¿Por qué?— pregunta ella desesperada, sabiendo que en aquella, como en la anterior ocasión, había hecho todo lo que una mujer puede hacer discretamente por agradar.

Esta tragedia se repite cada día, y todo porque millares de mujeres hermosas y fascinadoras no han aprendido el modo de poner en juego la fuerza de atracción que poseen, no han aprendido a guiar y a controlar sus instintos naturales.

Y así, la muchacha popular cuya popularidad se basa sobre el azar, malgasta su juventud en la desesperanzada lucha y por fin, se aleja para siempre la felicidad del matrimonio, o, peor aun, en su desesperación, se casa con cualquier de sus admiradores para vivir una vida de descontento y de fracaso.

En cambio, es un hecho científico el que todas las mujeres poseen la habilidad natural de atraer; lo que hace falta es que sepan usarla. Fíjese usted en las mujeres victoriosas, aquellas que fascinan a los hombres de tal manera que más que fascinación parece encantamiento. Estas mujeres no dependen del azar, de la casualidad, de una corazonada, para atraer a los hombres, que son sus esclavos devotos: siguen un plan científico definido, que guía sus instintos.

La psicología de atraer a los hombres

está plenamente revelada en dos magníficas obras, tituladas "La filosofía del amor" y "Esa pasión llamada amor"; los secretos de fascinación revelados en estos libros no pueden fallar, porque se basan sobre una serie de hechos psicológicos incontrovertibles. Es una verdad innegable que cuando una mujer conoce toda la amplitud de su fuerza fascinadora y pone en práctica esas facultades, llega a ser absolutamente irresistible, y en los libros citados están los secretos que desarrollan esta capacidad. Sus métodos, que se usan desde los días de Cleopatra, la reina de los egipcios que supo atraerse a César y a Marco Antonio, los puede emplear toda mujer de mediana inteligencia con tan buen resultado como aquella majestuosa Reina del Nilo. Bájense esos métodos con el conocimiento, la inteligencia y la experiencia.

Elinor Glyn da en sus dos obras maestras contestación libre y franca a todos los problemas morales del amor, de la pasión, de cómo atraer a la gente, cómo saber si un hombre realmente ama a una mujer, cómo comportarse, cómo mantener la llama del amor, advierte las cosas que repelen a los hombres, explica cómo y por qué tantos matrimonios terminan con la desesperación, en suma, revela con palabras llanas, sencillas, morales, la psicología completa de cómo llegar a un matrimonio feliz y duradero. No hay ninguna palabra que pueda ofender a ninguna joven. Mistress Glyn sólo dice lo que una muchacha inteligente, moderna, tiene derecho a saber.

Recuerde que posee usted tanto encanto y naturalidad, tanta habilidad para fascinar como la mujer más afortunada en amores. **Estos dos libros le enseñarán cómo emplear sus facultades.** Si alguna vez ha sentido usted el dolor de verse solista, solitaria, aprenda en estos libros cómo convertirse en poco tiempo en la muchacha encantadora, deseada, que lleva usted dentro sin haberlo dado cuenta. Siga usted las enseñanzas y los consejos de estas dos magníficas obras y verá que puede elegir de entre todos los hombres el que sin saberlo, ha sabido despertar en usted la santa pasión del amor.

OFERTA ÚNICA: Los dos magníficos tomos, elegantemente encuadernados, que juntos cuestan 5'50 ptas., cada uno, se los podemos dar ahora por 9 ptas.

NO MANDE DINERO. Basta que llene usted el adjunto Boletín de pedido y en seguida le mandaremos estas dos obras que pueden constituir la clave de su felicidad. Su importe lo pagará al cartero cuando le haga entrega de las obras.

BOLETÍN DE PEDIDO

a mandar a Ediciones Edita. - Borrrell, 247
Barcelona

Le ruego me remita las dos magníficas obras de Elinor Glyn, "La filosofía del amor" y "Esa pasión llamada amor", que juntas valen cada una 5'50 ptas., por 9 ptas., según su anuncio. Le ruego me las mande a reembolso de su importe de 9 ptas. más 0'50 ptas. de gastos. Le remito las 9 ptas. sin más gastos por giro postal, en sellos de correo.

Nombre
Calle N.º
Población País o Provincia

(Borrar el modo de pago que no se elija.)

FATALIDAD

(Continuación de la página 4)

— ¿Le gusta el juego?
— Me gusta todo lo que da emoción. Por eso me felicito de haberla encontrado a usted...
— ¿Sabe? — prosigue tras una pausa — Hay quienes imaginan a la muerte como una vieja muy fea. Yo no. La imagino como una mujer hermosa, coronada de flores.
— ¿De rosas?
— Puede que sí... ¿Un cigarrillo? — ofreciéndole uno igual al que ella sacó del capote de von Hindau.
El bartender, que pone frente a ellos las copas:
— Dos bocanitas.
Ella, melancólica, a pesar de que trata de mostrarse frívola:
— ¿Qué le hizo pensar en la muerte?
— ¿Pensar? ¡Bah! No pensaba en ella. — Después, mirándola con intención:
— Me parece que nos hemos visto antes.
— No me diga... ¿Cuándo?
— Deje ver... ¿Cuándo fué?
— ¿Ha estado usted herido alguna vez?
— No... Los aviadores quedamos heridos rara vez. Volamos. O caemos muertos... Pero... ¿qué hay del beso?
— ¿El beso? Fué una broma...
— ¿Qué bromas las de usted! Bueno... ¡adíos!

La X-27 en la espléndida casa donde vive desde que es espía. Suena el teléfono. Es el jefe del Servicio Secreto Imperial.
— Ese hombre era demasiado astuto para dejarse atrapar por usted...
Y sigue, con frases de un hablar frío, la reprensión que la X-27 recibe con los nervios en tensión, pasando el audifón de un oído a otro. Hasta que al reguón llega a la única que a ella le interesa escuchar:
— Su aeroplano sale dentro de una hora... ¡Veremos si frustra usted también esta vez! — Ahora, sentada al piano, deja correr los dedos sobre las teclas.
— Dentro de una hora...
Dentro de una hora saldré en el avión que ha de lanzarla, pendiente de un porrocin, detrás del frente ruso. La consigna que lleva es conseguir informes relativos a las posiciones enemigas y los planes para la ofensiva que va a emprender el comando ruso.

Todo está detallado en el pliego de instrucciones que ha dejado, después de ojearlo, en la habitación antigua. En el pliego que lee en estos momentos... un oficial ruso, el mismo que, según lo que acaba de decirle a ella el jefe del Servicio Secreto Imperial, es «demasiado listo para que una mujer pueda engañarlo»... Demasiado listo... y demasiado temerario. Lo prueba al adelantarse y decirle:
— Buenas noches. He venido por el beso.

Entre el hombre y la mujer que saben ser frívolos ante el peligro, decir apudezas mientras ronda la muerte, entablase un verdadero

ALGO

Semanario ilustrado enciclopédico y de buen humor.

En todos los quioscos, 50 cts.

duelo de ingenio. Y de amor. Que a veces parece odio. Como cuando él dice:
— Yo soy soldado. Pero usted, señorita, trae a la guerra algo más peligroso que la guerra misma... (Hace de sus besos señando que lleva a los hombres a la muerte).
— O ella:
— Dame un beso... ¿Por qué no te quedas aquí? Tal vez no sea yo siempre la que miente, la que engaña...
— El me quedara aquí un minuto más, no sólo arriesgaría la vida... ¡Me expondría a enamorarme de usted!

En Tarsoov, disfrazada de campesina, la X-27 ha logrado colocarse de sirvienta en la posada que sirve de cuartel general al comandante del Tercer Cuerpo de Ejército. Ha emborrachado al coronel ayudante. Está a punto de salir alrosa de su misión y de huir en el aéro-

plano austriaco que por seis días consecutivos volará a una hora determinada sobre el lugar convenido.
Pero hay alguien que la vigila: el mismo oficial a quien ella, a pesar de la guerra, a pesar de la patria, ha empezado a amar.
Y que ha empezado a amarla también.
Sin embargo, esta vez es ella la que triunfa. El narcótico vertido en una copa de champán le facilita la fuga. Llegó a las líneas austriacas habiendo cumplido su misión. Los planes de la ofensiva rusa quedan en poder del Servicio Secreto Imperial de Austria...

Impávidos, con silencio obstinado que es un reto, los jefes y oficiales rusos pasan ante los austriacos, que los interrogan. Dan su nombre apenas. Permanecen mudos, como si no oyeran lo que los preguntan, cuando el interrogador quiere saber más.
Ha habido uno que ni siquiera ha querido decir su nombre.
La X-27 interviene:
— Déjenlos hablar con ese hombre diez minutos, a solas. Es muy listo, lo sé. Pero no lo dominaré. Es mi oficio: dominar a los hombres. Lo hará hablar.
— Ese hombre es él.
Y la que ha pedido que se lo confíen no es la X-27, no es la espía... ¡Es una mujer que ama!

El prisionero ha huido. A ella la van a fusilar. Pero ¿qué le importa? ¡El se ha salvado! Vida por vida, la de él vale más que la suya propia... para ella.
El pelotón de ejecución, al mando de un teniente, prepara los rifles. De pronto, cuando debió sonar la voz de «Fuego!», un grito:
— ¡No quiero matar a una mujer! ¡No quiero matar a nadie más!
Es el teniente, que se ha vuelto loco. Lo ha vuelto loco la guerra. O tal vez será que la guerra, el horror de la guerra, le ha hecho reír la razón.
Pero un jefe toma el mando. (Los espías deben morir).
Y la X-27 muere. Sin perder el valor un solo instante. Mirando de frente a la muerte. Desafiándola, con esos claros ojos azules en cuya pupila temblaba un sueño de amor.

Para el ama de casa:

Si colecciona usted los álbumes que se publican en LA CANASTILLA DE LABORES recuerde que se han puesto ya a la venta dos números más, igualmente prácticos e interesantes:
N.º 45.-Monogramas modernos. — N.º 46.-Dibujos y aplicaciones para almohadones y cuadrantes.

De venta en bazares, mercerías, librerías y en la Administración de EL HOGAR Y LA MODA
DIPUTACION, 211. BARCELONA — VALVERDE, 30 y 32. MADRID

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

96 páginas de texto. — UNA PESETA — Portada a todo color.

Los mejores films de la temporada actual:

AL ESTE DE BORNEO

por Charles Bickford y Lupita Tovar

LA DAMA ATREVIDA

por el simpático actor Ramón Pereda y Luana Alcázar

"M" (El vampiro de Dusseldorf)

novela de gran interés y emoción

Pida el catálogo general, que se remite gratis.

PEDIDOS A:
BIBLIOTECA FILMS — Apartado de Correos 797 — BARCELONA

Remita el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para certificación. SOLICITAMOS CORRESPONSALES

TODAVÍA ES TIEMPO

RECUERDE QUE

EL HOGAR Y LA MODA

regala a los nuevos suscriptores los folletines publicados en los meses de noviembre y diciembre, para que así todos puedan coleccionar desde el principio las magníficas obras que actualmente publica

LOS ANGELES DEL ARROYO emocionante novela de los humildes, de **LUIS DE VAL**
LEYENDAS colección de narraciones fantásticas, de **GUSTAVO A. BECQUER**

Para obtener este regalo, sólo es preciso suscribirse a EL HOGAR Y LA MODA por el plazo mínimo de un trimestre (sólo 3 pesetas), desde primero de año. Los suscriptores de Madrid, Barcelona, etc., que deseen hacer el pago por meses, pueden también adquirir los folletines a precios sumamente económicos. Útlce usted el siguiente cupón:

EL HOGAR Y LA MODA
Diputación, 211, Barcelona

Demito por giro postal — en sellos de correo — la cantidad de tres pesetas para que me suscriba por el trimestre actual, de enero a marzo, y me remitan gratis los folletines publicados en noviembre y diciembre.

Nombre _____
Domicilio _____
Población _____
Profesión _____
Fecha _____

la pasé tranquilamente leyendo el nuevo libro de Stevenson que me compré últimamente. Si lo cree, puedo decirle, desde luego, papaito, que no entiende usted jota de lo que es la vida de un estudiante. Sus amiguitas se presentaron en mi habitación dispuestas a hacer chocolatina, y una de ellas, muy atolondrada, derramó el contenido de la chocolatera sobre mi mejor alfombra. Dudo que encontremos ningún producto para hacer desaparecer completamente la mancha.

Acabo de darme cuenta de que no he mencionado aún mis lecciones, a pesar de lo cual puedo asegurarle que las sigo dando diariamente. Es un placer olvidarse de vez en cuando, para discutir los problemas de la vida; claro que entre nosotros la discusión queda reducida a un monólogo, pero usted tiene la culpa. Siempre y a todas horas, será recibida con muchísimo agrado cualquier contestación que tenga usted a bien dirigirme.

Llevo tres días escribiendo esta carta tan llena de incongruencias. Temo que aburrirá a usted solemnemente.

Adiós, amable señor caballero,

JUDITH

Al señor Papaito Piernas Largas Smith:

Señor: Habiendo terminado mis estudios sobre la argumentación y la ciencia de dividir una tesis por asuntos, he decidido adoptar la siguiente forma para la redacción de mis cartas. Contiene todo cuanto es necesario y no se alimenta de vana verbosidad.

I. Esta semana hemos hecho los exámenes escritos de:

- A. Química.
- B. Historia.

II. Se ha construido un nuevo pabellón.

- A. Su material consiste en:
 - a) Ladrillos encarnados.
 - b) Piedra gris.

B. Su capacidad será para que habiten en él:

- a) Un deán, cinco profesores.
- b) Doscientas muchachas.
- c) Una ama de llaves, tres cocineras, veinte criadas, veinte camareras.

III. Esta noche nos han dado de postre mermelada.

IV. Estoy escribiendo un tema especial sobre las obras de Shakespeare.

V. Esta tarde, mientras jugábamos a la pelota, Lou Mac Mahon ha resbalado y se ha:

- A. Dislocado un hombro.
- B. Magullado la rodilla.

VI. Tengo un sombrero negro adornado con:

- A. Cinta de terciopelo azul.
- B. Dos plumas azules.
- C. Tres pompones rojos.

VII. Son las nueve y media.

VIII. Buenas noches.

JUDITH

2 de junio.

Querido Papaito Piernas Largas:

Nunca podría usted sospechar lo ocurrido.

Los Mac Brides me han invitado a pasar el verano con ellos en su casa de campo de los Adirondack! Pertenece a una especie de colonia situada en medio del bosque, alrededor de un pequeño lago. Las familias que veranean allí, tienen casas hechas con la madera de los árboles de aquel bosque y se pasean en barca por el lago y dan largos paseos a través de los senderos, por las colonias vecinas, y una vez por semana bailan en el casino. Un amigo y condiscípulo de Juan Mac Bride pasará en la casa una parte del verano; por lo tanto, ya puede usted comprender que no me faltarán jóvenes con quienes bailar.

No es verdad que la señora Mac Bride ha demostrado ser sumamente amable al invitarme? A lo que parece, le fui simpática cuando me conoció por Navidad.

Le ruego excuse mi brevedad. Tenga en cuenta que esto no es

a los consejeros, los hombres no me habían interesado en lo más mínimo. Ahora he cambiado de opinión.

¿Qué manera de escribir! ¡Esto sí que es una carta! Valor, ya pongo punto final.

Suya siempre,

JUDITH

10 de abril.

Querido señor ricachón.

Le devuelvo el cheque de cincuenta dólares, que agradezco muchísimo, considerando que es en mi un deber no aceptarlo. Mi pensión me basta para comprarme todos los sombreros que necesito. Siento en verdad haberle contado la tan insípida historia de lo ocurrido en casa de la modista, historia que le referí porque yo la encontraba completamente nueva.

Yo no le pedía nada y, por lo tanto, no quiero aceptar más caridad de una persona a quien ya estoy tan obligada.

De usted afectísima,

JESUSA ABBOTT.

11 de abril.

Queridísimo papaito:

¿Será usted tan amable que me perdone la carta que le escribí ayer? Lamenté haberla echado tan pronto como se deslizó dentro del buzón; pero el imbécil del empleado que estaba allí no quiso devolvérmela.

Es medianoche y hace horas que me encuentro despierta pensando a qué clase de gusano pertenezco. Ni un ciempiés obraría como yo; decididamente, soy de lo peor que existe. Con mucha cautela he cerrado la puerta del estudio para que la luz no despertara a Julia y a Sallie, y estoy sentada en la cama, escribiéndole en una hoja de papel que he arrancado de mi libro de notas.

Quiero decirle lo muy contrariada

que me hallo conmigo misma por lo descortés que estuve al devolverle el cheque. Usted lo habrá tomado de la mejor manera posible. Así lo espero, pensando que usted debe de tener muy buen carácter, ya que quiere ocuparse de una cosa tan tonta como yo. Comprendo que podía habérselo devuelto de una manera mucho más amable.

De todas maneras estoy convencida de que tenía que devolvérselo. Es muy distinto mi caso del de mis condiscípulas. Ellas pueden aceptarlo todo, pues tienen padres, hermanos, tías y tíos; pero yo no tengo familia de ninguna clase. Me figuro que usted es algo completamente mío, mas al figurármelo lo hago sólo por halagar mi imaginación, ya que sé muy bien que no es verdad. Completamente sola, vivo sosteniendo batalla con el mundo y tiemblo un poco al pensarlo. Sin embargo, alejo este pensamiento y procuro abrirme paso. Papaito, no debo aceptar más dinero del que acepto, porque cuando llegue el día en que pueda devolvérselo, aunque logre ser una gran escritora, mi deuda con usted será tremenda.

Soy una ferviente admiradora de los sombreros y de los vestidos, pero no puedo hipotecar mi porvenir por ellos.

¿No es verdad que usted perdona mi rudeza? Tengo siempre la mala costumbre de escribir lo que me dicta mi primer impulso y de echar en seguida la carta al correo. Si algunas veces resultan irreflexivas y demuestran ingratitud, no crea usted que traducen mi manera de pensar. Desde el fondo de mi corazón le agradeceré siempre la vida, la independencia y la libertad que usted me ha proporcionado. Mi infancia no ha sido otra cosa que un sombrío estuerzo de rebelión, y ahora, en todos los momentos del día, me siento tan feliz, que dudo de la verdad y me imagino que me han transformado en heroína de novela.

Son las dos y cuarto. De puntillas voy a echar ahora mismo esta carta al buzón. La recibirá usted un correo después que la otra; de manera que ya serán bastantes las horas que

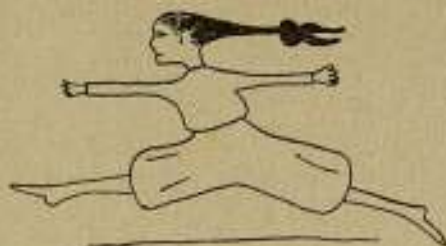
usted habrá podido pensar mal de mí.
Buenas noches, papaito.
Le quiere siempre,

JUDITH.

4 de mayo.

Querido Papaito Piernas Largas:

El último sábado hubo una cabalgata que resultó de gran espec-



Judy gana
una carrera

táculo. Primero, las alumnas de todas las clases reunidas formamos una parada monstruo. Íbamos vestidas de blanco, con unas sombrillas japonesas azul y oro las mayores y las de los primeros cursos con banderas blancas y amarillas. Nuestra clase llevaba unos globos carmesí, muchos de los cuales huyeron, perdiéndose, y las de primer curso sombreros verdes de papel y unos gallardetes larguísimo. Encabezaba la cabalgata una banda uniformada de azul, con trajes alquilados en la ciudad, y para entretener al público en los entre actos, había una docena de graciosos, lo mismo que en el circo.

Julia se disfrazó de aldeano muy gordo, con el traje lleno de polvo, patillas y un tremendo paraguas. Patsy Moriarty (Patricia en realidad, ¿Ha oído usted nombre parecido? No lo hubiera escogido peor ni la señora Lippett), que es alta y delgada, hacía de mujer de Julia e iba tocada con un absurdo bonete verde caído sobre la oreja. Este número

fué celebrado con grandes risotadas. Julia hizo su papel a las mil maravillas. Nunca hubiera creído que una Pendleton pudiera desarrollar tanta vis cómica, y que me perdona el señor Jervie, a quien considero menos Pendleton que si fuera un auténtico consejero.

Sallie y yo no figurábamos en la cabalgata, porque estábamos encargadas de entretener al público. Tomamos parte en la carrera de obstáculos y perdimos. Luego, Sallie ganó la de resistencia y yo la de velocidad; cincuenta metros en ocho segundos.

Llegué horriblemente fatigada, pero la ovación que me tributó el colegio en masa compensó con creces mi cansancio.

Esto es fama, papaito, fama de verdad. Después de la carrera me llevaron a vestirme a la tienda, me friccionaron con alcohol y me dieron a chupar un limón. Como puede usted ver, lo hacemos como los profesionales. Ganar las carreras es una cosa admirable, no sólo

para uno mismo, sino para toda la clase, porque a la que mayor número de carreras gana, se le da en premio una copa al terminar el curso. Este año, las de la clase superior nos llevan siete carreras de ventaja. La asociación atlética nos ofreció una comida en el gimnasio a los ganadores. Nos obsequiaron con carajitos fritos sin caparazón y chocolate helado.

Velé la mitad de la noche, leyendo *Jane Eyre*. ¿Es usted bastante viejo para acordarse de sesenta años atrás? Si es así, ¿es cierto que la gente hablaba de aquella manera?

La altiva lady Blanca dice al criado: «Termina tu insulsa charla y cumple mis órdenes, bribón». El señor Rochester hablando del firmamento, le llama *techo de metal*, y en lo que se refiere a la loca que ríe como una hiena, prende fuego a las cortinas del techo y rasga y tritura los velos de desposada, es melodramatismo puro, lo que no impide que se lea de un tirón. No me explico

cómo puede existir una joven capaz de escribir tal libro, especialmente haciendo sido educada en un convento. Hay algo que me seduce en estos Brontës: la vida y el espíritu que dan a sus libros. ¿De dónde las habrán sacado? Cuando leí las peripecias que le ocurren a Jane en el Asilo, fué tan profunda mi emoción que tuve que salir a dar un paseo. Comprendo sus sentimientos más íntimos. Conociendo a la señora Lippett, puedo hacerme cargo de cómo era el señor Brokkehurst.

No vaya usted a ofenderse, papaito. No quiero decir con esto que el Asilo de John Grier sea igual al Instituto Lowood. En el Asilo teníamos comida suficiente, y vestidos y agua para lavarnos, y calefacción central. Pero en una cosa se parecían. Nuestras vidas eran lo mismo de monótonas. Nunca pasaba nada agradable, exceptuando el mantecado de los domingos, y aun eso era método. En los dieciocho años que viví allí, sólo ocurrió una aventura, cuando se prendió fuego en el departamento de la leña. Tuvimos que levantarnos a medianoche y estar dispuestas a huir, si el fuego se propagaba al resto del edificio. Pero fué dominado y pudimos volvernos tranquilamente a la cama.

A todos nos gusta recibir sorpresas; es un anhelo natural. Yo no tuve ninguna hasta el día en que la señora Lippett me llamó a su despacho para notificarme que un tal señor J. Smith quería mandarme a un colegio universitario. Aun entonces, me expuso la noticia con tanta calma, que apenas me impresionó.

¿Ve usted, papaito? Creo que lo más necesario para una persona es la imaginación. Gracias a ella es posible trasladarse a cualquier punto, y ser amable, simpático y clarividente. Convendría cultivarla desde la infancia, y no hacer lo que en el Asilo de John Grier, en el que el menor destello

es sofocado en el acto. Allí no se cultiva más que el deber. No debería permitirse conocer a los niños la odiosa y detestable significación de tal palabra. Mejor sería alentarlos y enseñarles a quererse unos a otros.

¡Ya verá usted el plan que estoy haciendo para un asilo de huérfanos! Por la noche, al acostarme es mi juego favorito. No falta en él ni el más nimio detalle, comidas, trajes, estudios, recreos y castigos; éstos no pueden faltar, porque mis huérfanas mayorcitas son a veces bastante malas. Pero, a pesar de todo, serán felices. Quiero que cada uno, sean los que quieran su origen y nacimiento, disfrute de una infancia feliz, para que luego pueda recordarla con gusto. Y si alguna vez llevo a tener un hijo, por grandes que sean mis penas, le libraré de ellas hasta que sea mayorcito.

(La campana de la capilla está doblando. Terminaré la carta cuando pueda.)

Jueves.

Esta tarde a mi regreso del laboratorio, encontré una ardilla encima de la mesita en que estaba servido el té, comiéndose las almendras. Desde que la temperatura es cálida y tengo la



ventana abierta, esas son las visitas que suelo recibir.

Usted creerá seguramente que la noche de ayer, no teniendo clases hoy,

ALBUM DE
FILM SELECTO

FilmoTeca



LEÓN MATHOT



Francine Mussey

FRANCINE MUSSEY